

La nueva nación latina: inmigración y la población hispana de los Estados Unidos¹

The new latin nation: immigration and the hispanic population of the United States

Alejandro Portes

Universidad de Princeton

aportes@princeton.edu

Palabras clave: Inmigrantes, Migración Laboral, Transnacionalización, Aculturación, Integración Social, Integración Cultural, Estados Unidos, Latinoamericanos, México, América Central.

Keywords: Immigrants, Labour Migration, Transnationalization, Acculturation, Social Integration, United States, Latin Americans, Mexico, Central America.

RESUMEN

Se presentan datos numéricos sobre la población hispana de Estados Unidos y su crecimiento causado por un flujo inmigrante sostenido. Se desarrollan los siguientes puntos: 1) la importancia y relieve nacional de la población hispana de Estados Unidos; 2) el papel de la migración mexicana y centroamericana como principales fuentes de fuerza de trabajo manual para la economía norteamericana; 3) la importancia de los migrantes para el desarrollo regional y nacional de los países de origen; 4) la situación

ABSTRACT

This paper presents some statistical data on the Hispanic population in the United States and its growth, caused by a sustained immigrant influx. The paper develops the following points: 1) the importance and relevance of the Hispanic population in the United States; 2) the role of Mexican and Central American migration as the main sources of manual labor for the American economy; 3) the importance of migrants in the regional and national development in the countries of origin; 4) the

¹ Este artículo se realizó originariamente para el proyecto sobre Latinos en los Estados Unidos del Instituto Tomás Rivera. Desearía agradecer los útiles comentarios y sugerencias formulados por Rodolfo de la Garza, Louis de Sipio, Jorge Domínguez y los miembros del proyecto. La responsabilidad del contenido del presente artículo es exclusivamente mía. Los datos en los que se basa el artículo fueron recogidos por el Proyecto Comparativo de Empresariado Inmigrante (*Comparative Immigrant Entrepreneurship Project*, CIEP), financiado por la National Science Foundation, la Andrew W. Mellon Foundation y la Ford Foundation, así como por el Estudio Longitudinal sobre los Hijos de los Inmigrantes (*Children of Immigrants Longitudinal Study*, CILS), que contó a su vez con financiación por parte de la National Science Foundation, la Russell Sage Foundation, la Spencer Foundation y la Andrew W. Mellon Foundation (abril 2005).

y perspectivas de la segunda generación; 5) la integración a largo plazo de la población inmigrante latinoamericana a Estados Unidos. Se examinan los fundamentos de ensayos recientes que critican la presencia inmigrante hispana en Estados Unidos como amenaza a la hegemonía del inglés y factor de desintegración cultural.

situation and perspectives of the second generation; 5) the long-term integration of the Latin American immigrant population in the United States. The supporting arguments of recent essays criticizing the presence of the Hispanic population in the United States are examined as being a threat to English dominance and a factor for cultural disintegration.

A las puertas del año 2000, la población hispana de los Estados Unidos alcanzó 35,3 millones (sin contar la Comunidad de Puerto Rico), cifra que representa el 12,5% del total de la población estadounidense. Los hispanos aumentaron en un 57,9% en el último periodo intercensal, en comparación con el 13,2% de crecimiento de la población nacional (U.S. Bureau of the Census, 2001). Sin su componente hispano, el aumento de la población estadounidense hubiera sido prácticamente nulo, lo cual habría incluso supuesto la pérdida de población en un número considerable de ciudades y Estados. La fuente de tal rápido crecimiento poblacional es, como bien se sabe, una permanente inmigración.

A continuación, me propongo examinar de nuevo los datos estadísticos que contribuyen a esclarecer esta tendencia demográfica masiva. Sin embargo, considero conveniente señalar previamente los siguientes cinco aspectos básicos a fin de ofrecer una primera contextualización del tema:

1. Los inmigrantes procedentes de Méjico y Latinoamérica, lejos de representar un conjunto poblacional concentrado en determinados Estados o regiones, se han convertido, de manera generalizada, en una presencia nacional.
2. Durante la última década, Latinoamérica, en general, y Méjico, en particular, han consolidado sus roles como principales países suministradores de fuerza de trabajo de bajo coste salarial para la economía estadounidense.
3. Los esfuerzos por detener este flujo de entrada mediante la reforma legislativa y las nuevas políticas de implementación del control fronterizo han demostrado fallar constantemente en el logro de su objetivo. Dicha ineficacia revela la incoherencia de las teorías subyacentes a estas políticas.
4. Las comunidades de inmigrantes latinoamericanos han evolucionado, partiendo de una presencia con escasa visibilidad, hasta llegar a constituir un factor estructural de gran relevancia para el desarrollo económico y político de sus países de origen.
5. La población inmigrante latina está ejerciendo una profunda influencia en la cultura y las políticas de las ciudades y regiones en las cuales se concentra. No obstante, ni la cultura ni las orientaciones políticas que estos inmigrantes aportan se muestran incompatibles con su integración en la sociedad americana.

Este último punto es particularmente importante a la luz de las recientes y difundidas críticas sobre los efectos negativos de la presencia hispana para la integración nacional ameri-

cana, como, por ejemplo, las escritas por el profesor Samuel Huntington, de la Universidad de Harvard. Discutiré estas críticas en las conclusiones.

1. ALCANCE NACIONAL

Si bien los inmigrantes latinos y la población hispana en general continúan estando concentrados en el Sur y el Oeste de los Estados Unidos, donde todavía viven sus tres cuartas partes, se ha iniciado un desplazamiento hacia fuera de las áreas tradicionales de instalación, comportando en paralelo el aumento de su presencia en otras áreas del país. En 1990, once Estados contaban con menos del 1% de población hispana. Para el año 2000, tal cifra ascendió al 3%. Un Estado como el de Georgia, por ejemplo, pasó de 1,7% en 1990 a contar con un 5,3% de hispanos en el 2000, lo cual representa un aumento del 321%, causado por la llegada de aproximadamente 300.000 personas.

Aunque solamente dos Estados, Texas y California, continúen concentrando la mitad de la población hispana, resulta evidente que se están creando, de manera continua, nuevos clústeres. Esta situación responde a dos fuerzas: la expansión gradual de migración laboral mejicana en el Este y la instalación de inmigrantes originarios del Centro y Suramérica en nuevas áreas del país. Ante la severidad con la que se está aplicando la restricción del paso de frontera, que dificulta el flujo migratorio cíclico que tradicionalmente se venía produciendo, los trabajadores mejicanos se han ido instalando cada vez más en el Este, atraídos por la idea de conseguir nuevos y mejores empleos. Nueva York, Florida y las Carolinas son el destino principal de estos flujos que transitan por la zona Este y que están en la raíz de la transformación de la migración laboral mejicana en un fenómeno de orden nacional (Massey *et al.*, 2002; Smith, 1992 y 1998).

De forma simultánea, las personas procedentes del Centro y de Suramérica —que, si bien representan sólo el 8,6% de la población hispana, constituyen el componente hispano que más rápidamente ha crecido— se han diseminado por todo el país, instalándose en zonas de asentamiento, tanto en las tradicionales como en las nuevas. Se constatan, por ejemplo, grandes concentraciones de dominicanos en Providence, Rhode Island y Boston; de colombianos en New Jersey y Los Angeles; de salvadoreños en Washington DC y Los Angeles, y de brasileños en Massachusetts (Itzigsohn *et al.*, 1999; Guarnizo *et al.*, 1999; Landolt, 2000; Levitt, 1997). Estos desplazamientos también han contribuido a convertir a los hispanos en una verdadera presencia nacional.

2. LOS INMIGRANTES HISPANOS COMO TRABAJADORES MANUALES

El factor que da mayor cuenta de la celeridad del crecimiento de la inmigración latinoamericana, aparte de la consolidación de redes sociales que atraviesan fronteras nacionales, es la necesidad de fuerza de trabajo por parte de la economía americana. Esta inmensa economía, que sobrepasó los 10 trillones de dólares de Producto Nacional Bruto en el año 2000, genera una amplia demanda de mano de obra extranjera, tanto para las categorías ocupacionales de altos profesionales y técnicos como para las más bajas, como el trabajo manual de baja ganancia salarial (Bean y Stevens, 2003; U.S. Bureau of the Census, 2000: 451). Si bien encontramos una elevada presencia de ingenieros mejicanos, argentinos y colombianos en Silicon Valley y en el resto de las áreas que concentran la industria de alta tecnología, el mayor número de latinos, especialmente trabajadores inmigrantes mejicanos, viene a satisfacer las demandas de mano de obra correspondientes a las categorías más bajas del mercado de trabajo americano. Contando con un 31% de personas con un nivel de estudios de bachiller y un 5% que han finalizado sus estudios de grado universitario (*college*), la población mejicana inmigrante se sitúa en la última fila del *ranking* en capital humano, en comparación con las nacionalidades extranjeras con mayor presencia en los Estados Unidos. Está muy lejos del nivel de estudios medio de la población nativa estadounidense, que cuenta con un 84 y un 24% de personas que han terminado el bachillerato y sus estudios de grado universitario, respectivamente. Los inmigrantes procedentes de América Central, especialmente los salvadoreños y guatemaltecos, no tienen una posición más privilegiada (U.S. Bureau of the Census, 1999).

Se suele olvidar el hecho de que el modesto nivel de educación y la desfavorecida situación laboral de la migración mejicana y de Centroamérica no son causados por un deficiente sistema educacional en los países de procedencia, sino por su localización geográfica. Otros países en Asia y África son más pobres y tienen una mayor proporción de campesinos con niveles de educación muy bajos. Sin embargo, no comparten una frontera de 2.000 millas con la primera economía mundial. Este accidente geográfico es el que ha convertido al extenso país de Méjico en la principal reserva de mano de obra para la economía americana. Los procesos de reclutamiento laboral empezaron en el siglo XIX, cuando se enviaron agentes contratados al interior de la República mejicana a fin de trasladar a los campesinos mejicanos hacia el Norte para emplearse en los ranchos y las vías férreas que estaban necesitados de mano de obra (Barrera, 1980; Massey *et al.*, 1987; Portes y Bach, 1985). El establecimiento de este programa de relación con Méjico o el de *maquiladora* en la década de los sesenta representan otras maneras de sacar provecho de la amplia reserva de trabajadores mejicanos (Fernández-Kelly, 1983; Gereffi *et al.*, 2002).

En dicho programa, no se consideró a los campesinos salvadoreños y guatemaltecos como objetivos de este proceso planificado para el reclutamiento de trabajadores, al menos en los inicios de esta marcha masiva de personas latinoamericanos hacia el Norte. Tanto El Salvador como Guatemala resultaban demasiado pequeños y excesivamente lejanos para tal propósito. En contraste con Méjico, las sangrientas guerras civiles de ambos países habían transformado a su gran población rural en refugiados que se dirigían, primero, hacia Méjico y, más tarde, hacia los Estados Unidos, uniéndose al flujo de trabajadores que se trasladaba hacia el Norte. Una vez en destino, la mayor parte de las personas salvadoreñas y guatemaltecas se hallaron en condiciones de desventaja comparables a las de los mejicanos —con un bajo nivel de educación reglada, discriminados por la población nativa y, con frecuencia, sin papeles—. No debe, pues, sorprendernos que se adhiriesen a los mejicanos para engrosar las filas más bajas de la jerarquía ocupacional del mercado laboral estadounidense, reforzando al mismo tiempo la caracterización de la figura de los hispanos como una población de trabajadores no cualificados y pobres (Landolt *et al.*, 1999; Landolt, 2000; Menjivar, 2000; Popkin, 1999).

Ciertamente, esta caracterización no concuerda con la totalidad de la población de origen latino. Los refugiados cubanos, que cuentan con niveles de capital humano más elevados y que han sido favorablemente acogidos por el gobierno estadounidense, han creado un dinámico enclave empresarial en Miami. Igualmente, han logrado para ellos y sus descendientes ascender a posiciones sociales y económicas más ventajosas. En un cuarto de siglo, han logrado hacerse con las riendas políticas de la ciudad, controlando numerosas posiciones electorales y puestos de representación política (Portes y Stepick, 1993; Stepick *et al.*, 2003). Los dominicanos han creado también enclaves empresariales en la parte norte de Manhattan, así como en las principales áreas de concentración latina situadas en la franja entre Nueva York y Boston (Itzigsohn *et al.*, 1999; Portes y Guarnizo, 1991). Un número considerable de sudamericanos, procedentes de tierras más lejanas, también llegaron con elevados niveles de capital humano. Aquí destacan los colombianos, argentinos y brasileños, que o bien suelen llegar a ser empresarios o bien se emplean como profesionales liberales (Guarnizo *et al.*, 1999; Margolis, 1994). Finalmente, los descendientes de los primeros trabajadores migrantes han experimentado, de manera similar, una movilidad ocupacional ascendente al lograr mayores niveles de formación que sus padres (Bean y Stevens, 2003; Moore y Pachon, 1985; De la Garza y De Sipio, 1992).

En este sentido, las diferencias anteriormente reseñadas, junto a la importante dimensión numérica de la inmigración mejicana, las características de su capital humano y la continuidad de su flujo inmigratorio en el tiempo, reforzada actualmente por los numerosos contingentes de América Central, han modelado el perfil económico y laboral hegemónico de la población hispana: hoy en día se está llevando a cabo un proceso de bipolarización de los

dos principales componentes de la inmigración en Estados Unidos. Al contar con una mayor proporción de profesionales y empresarios con altos niveles de estudios, los inmigrantes asiáticos tienden a ocupar las posiciones de mayor ventaja y más elevadas de la estructura social de la sociedad americana. Atraídos por la persistente demanda de empleos manuales de baja ganancia salarial, los hispanos han de esperar varias generaciones hasta conseguir una movilidad social ascendente. Incluso, aquellos grupos con mayores niveles de capital humano y gran iniciativa empresarial no escapan de la caracterización dominante, socialmente aceptada, que define a los hispanos como una inmigración permanente de trabajadores manuales.

3. POLÍTICAS DE RESTRICCIÓN FRONTERIZA

Aunque se ha expresado formalmente para una aplicación general, todos los esfuerzos legislativos y de implementación de políticas estadounidenses para controlar la inmigración no autorizada se han dirigido fundamentalmente a una única región, Latinoamérica, y a un país en concreto, Méjico, bajo el supuesto de que es precisamente en estos territorios donde se origina el 90% del «problema». Si borrásemos a Méjico y Latinoamérica del mapa, desaparecerían inmediatamente todas las dificultades de la sociedad americana atribuidas a la inmigración ilegal. Los esfuerzos por conseguir detener este flujo migratorio, implementados tras un sinfín de comisiones y grupos de estudio especializados y audiencias en el Congreso, se han revelado infructuosos y, en numerosas ocasiones, hasta perjudiciales, llegando a consolidar y a incrementar la presencia de población sin autorización (*unauthorized population*) (Massey *et al.*, 2002).

Aunque la detención de migrantes no autorizados declinó paulatinamente tras la aprobación de la *Immigration Reform y Control Act (IRCA)* en 1986, se ha constatado un aumento durante la década de los noventa. Durante la pasada década, el gobierno registró aproximadamente un millón de detenciones anuales. En el año 2000, dicha cuantía alcanzó 1,8 millones de detenciones, el 98% de las cuales tuvo lugar a lo largo de la frontera sudoeste. Cerca del 95% de los inmigrantes detenidos por carecer de autorización para entrar a los Estados Unidos eran personas mejicanas y de América Central (Office of Immigration Statistics, 2002). Como es bien sabido, los inmigrantes que han sido previamente arrestados vuelven a intentar cruzar la frontera y lo hacen reiteradamente. De acuerdo con el «modelo de los intentos repetidos» desarrollado empíricamente por Espenshade, en líneas generales, el éxito suele obtenerse en la segunda o la tercera tentativa. La probabilidad de lograrlo en el cuarto intento aumenta en un 80%. Por tanto, se pueden interpretar las estadísticas de las detenciones como una estimación del número de personas que consiguen entrar furtivamente en el territorio estadounidense (Espenshade, 1990, 1995).

La principal razón por la que las políticas de control fronterizo han fallado de manera tan estrepitosa, convirtiendo a los inmigrantes sin autorización en un fenómeno de orden más nacional que regional, es que entran en conflicto con las demandas estructurales de la economía americana, tal como se ha descrito anteriormente. El mismo inmigrante indocumentado que es capturado y devuelto a la frontera, es justamente uno de los trabajadores reclamados por los empresarios americanos —rancheros, granjeros, agricultores, constructores, propietarios de restaurantes—. La correspondencia entre la demanda generalizada de la economía americana de trabajadores de bajo coste salarial y el deseo de estos trabajadores por emplearse en los trabajos manuales ofrecidos como una vía para mejorar su suerte es de tal fuerza que desafía cualquier barrera policial (Portes, 1979; Bach, 1978; Cornelius, 1998a). De elevarse más vallas o aumentarse la presencia policial en San Diego o El Paso, el flujo se desplazará hacia otro lugar, retando el desierto o la muerte si es necesario (Massey *et al.*, 2002; Cornelius, 1998b).

La persistente producción de una inmigración masiva de personas sin autorización conlleva una serie de consecuencias negativas, que será abordada más adelante. Al respecto, debe tomarse en consideración que la responsabilidad de este fenómeno recae tanto en los inmigrantes como en sus empleadores. Esto es lo que los nuevos nativistas y autodenominados guardianes de la integridad nacional olvidan a su conveniencia. Anticipando mis reflexiones respecto a la reciente crítica del profesor Huntington, de Harvard, la llamada «invasión extranjera» desde Méjico y otras partes es, en última instancia, un producto *made in America*, atraído por las características estructurales de su economía.

La segunda razón que explicaría por qué los flujos no autorizados son imparables es la consolidación de unas redes sociales entre los lugares de origen y los de destino. Estas redes incluyen no sólo a los inmigrantes mismos y a los compañeros que han permanecido en el lugar de origen, sino también a sus empleadores estadounidenses, así como al amplio número de subcontratadores que han emergido a fin de esquivar las restricciones de la actual legislación en materia de inmigración. Cada vez que un empleador entra en contacto con uno de estos trabajadores mejicanos o centroamericanos en busca de un trabajador que ocupe un puesto vacante, la gran corporación formula su petición a las empresas que subcontrata en los sectores laborales de limpieza o agrícola. Éstas movilizan sus redes sociales hasta los confines de Méjico, Guatemala y El Salvador para lograr reclutar el perfil laboral solicitado. Estas redes migratorias ya consolidadas son capaces de alimentar el flujo a través de la frontera, aun en fases fluctuantes de demanda de trabajadores. Una vez que las redes interfronterizas se han consolidado, entran en escena otras razones explicativas de la inmigración latinoamericana. Aquí se incluyen tanto las obligaciones familiares como la posibilidad de que la comunidad misma se convierta en una fuente de empleo para los recién llegados (Portes y Bach, 1985; Massey y Espinosa, 1997; Goldring, 2002). Estas

fuerzas han sido reiteradamente ignoradas por las políticas de restricción fronteriza, lo que ocasiona con igual regularidad el fallo de las mismas.

Para la población hispana presente en los Estados Unidos, la entrada no autorizada de estos flujos migratorios ha implicado tres consecuencias de gran relevancia. En primer lugar, la expansión incesante de su población, que sobrepasa en términos relativos y absolutos el resto de los segmentos poblacionales de los habitantes estadounidenses. En segundo lugar, se ha afianzado su posición objetiva, al tiempo que su percepción social, relegada a los puestos más bajos de la escala ocupacional americana y de la jerarquía nacional de riqueza y estatus social. No importa cuántos profesionales, empresarios o figuras políticas proceden de las comunidades de inmigrantes de los demás países latinos; no importa cuánto progreso hayan logrado los descendientes de los primeros migrantes mejicanos: el incesante flujo de personas que han inmigrado sin autorización devalúa los resultados de las estadísticas oficiales, reforzando tanto el imaginario que se construye sobre una población a la que se le atribuye un perfil predominante caracterizado por bajos salarios y bajo estatus, como sus condiciones reales de vida. Esta situación fortalece los estereotipos de los nativos estadounidenses sobre el carácter y el lugar que ocupan los hispanos en la sociedad americana.

La tercera consecuencia negativa es la existencia de una segunda generación que crece en situaciones de severas desventajas sociales. Esta cuestión va a ser objeto de profundo análisis al final de este apartado. Por ahora, bastará con señalar que la implementación de las políticas de restricción fronteriza, si bien ha fracasado en su objetivo de detener los flujos laborales no autorizados, ha provocado una consecuencia imprevista para la segunda generación. En la medida en que los trabajadores no autorizados encuentran cada vez más difícil pasar de una parte de la frontera a la otra, como hacían tradicionalmente, han terminado por traer consigo a sus familias e instalarse de manera permanente en Estados Unidos. Este hecho ha generado un aumento de una población infantil que, bajo condiciones normales, habría crecido en Méjico o Centroamérica. En su lugar, ha crecido en los Estados Unidos, convirtiéndose en una segunda generación sujeta a los desafíos de la pobreza, de las comunidades desprotegidas y del prejuicio social. La figura 1 describe gráficamente esta secuencia de acontecimientos, que conlleva implicaciones evidentes para la población hispana presente en los Estados Unidos, así como para sus detractores. Tales implicaciones constituyen uno de los temas claves desarrollados en las conclusiones.

4. EL SURGIMIENTO DE LAS COMUNIDADES TRANSNACIONALES

Hubo un tiempo en que los inmigrantes mejicanos que dejaron su país para asentarse en los Estados Unidos eran considerados como prófugos. Si tomaban la nacionalidad americana, perdían todos los derechos vinculados a su ciudadanía mejicana y sus hijos pasaban a denominarse con el despectivo término de *pochos* (Grebler *et al.*, 1970; Barrera, 1980). ¡Y cuánto han cambiado las cosas con el paso del tiempo! Hoy en día, el presidente de Méjico se refiere a sus nacionales residentes en el extranjero como VIPs (*very important paisanos*). Hace no menos de dos décadas, los gobiernos federales y el estatal de Méjico han diseñado una serie de medidas para cortejar a su población emigrante y obtener su lealtad. Estas medidas han culminado en leyes que permiten a los mejicanos en el extranjero votar en las elecciones nacionales y estatales, así como permitirles devenir ciudadanos estadounidenses conservando su nacionalidad mejicana (Goldring, 2002; Smith, 1998).

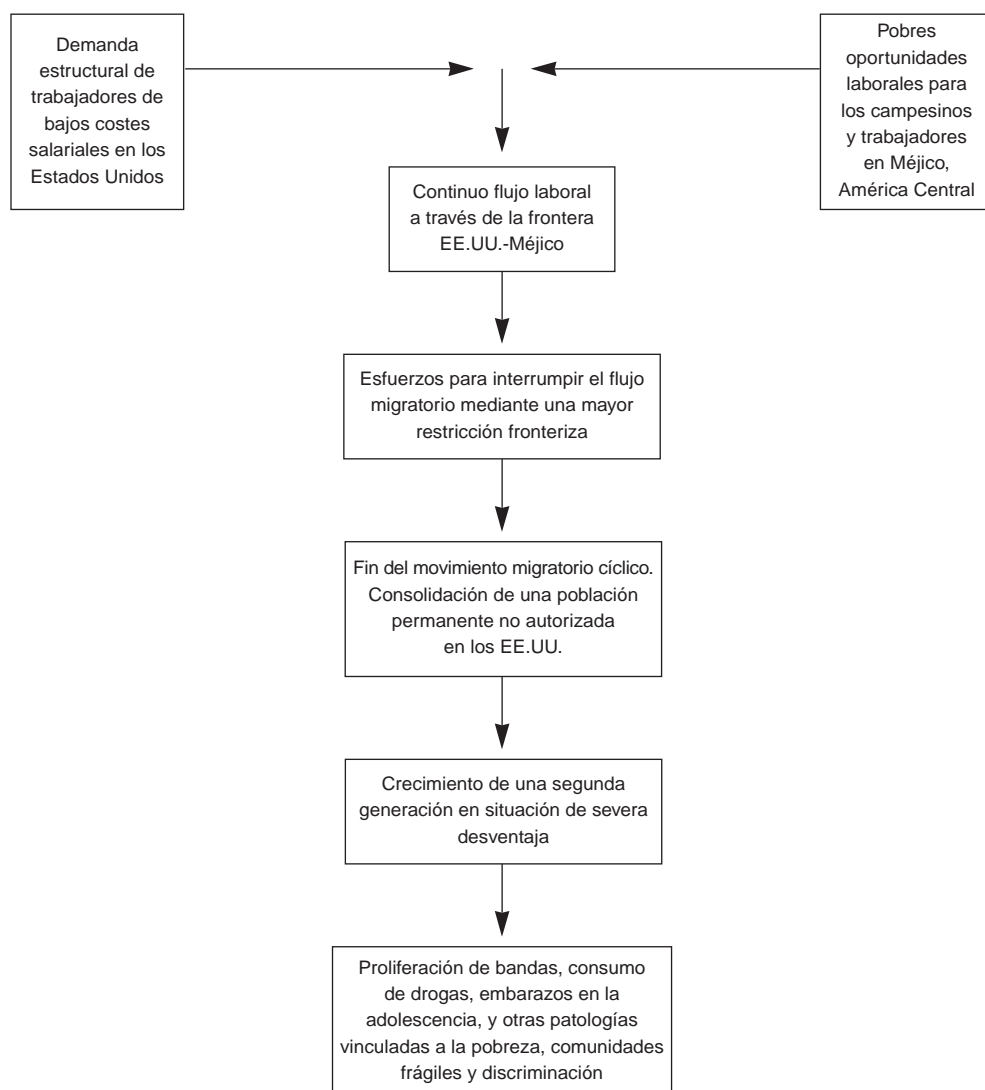
Roberts *et al.* (1999) han aplicado la famosa tipología desarrollada por Hirschman (1970) en su obra *Salida, voz y lealtad*, en el caso específico de la diáspora mejicana. Estos autores argumentan que la emigración mejicana ha comportado una importante consecuencia para el estatus de los que se fueron al extranjero, o, empleando una de las categorías de Hirschman, *salieron* de su país. Estos campesinos y trabajadores, que anteriormente carecían de voz en los asuntos políticos nacionales y locales, han ido adquiriendo una voz poderosa, puesto que los gobiernos federales y estatales se muestran muy interesados en conservar su *lealtad* e incrementarla. Actualmente, la visita del gobernador de Zacatecas o la del alcalde de una ciudad mejicana importante a sus residentes en Los Angeles o en Houston es un evento muy común (Guarnizo y Smith, 1998). Con la implementación del programa *dos-por-uno*, el gobierno mejicano, en primer lugar, y, posteriormente, determinados gobiernos estatales han tratado de motivar el flujo de dólares inmigrantes en sus comunidades, duplicando cada dólar enviado desde el extranjero para invertir en obras públicas (Goldring, 2002).

La transformación de la diáspora mejicana, que ha pasado de percibirse como un ridículo e invisibilizado grupo a concebirse como parte integral de la nación, se ha desarrollado de manera similar en el resto de los principales países emisores de Latinoamérica —desde El Salvador a Colombia, y desde la República Dominicana a Brasil—. Una extensa literatura sobre las llamadas «comunidades transnacionales» ha surgido en el empeño de describir estos vínculos y la progresiva integración de emigrantes en sus ciudades y naciones de procedencia (Portes, 2001; Guarnizo *et al.*, 1999; Landolt *et al.*, 1999). En cada caso, la consolidación de comunidades que interconectan ambos lados de las fronteras nacionales ha resultado de la combinación de dos conjuntos de fuerzas. En primer lugar, los migrantes mismos han tratado de preservar sus vínculos mediante el envío de remesas a sus familias

y parientes, las visitas periódicas a su hogar y la creación de comités filantrópicos y cívicos para contribuir a mejorar los servicios públicos y las oportunidades en sus lugares de origen (Vertovec, 1999; Levitt, 2001).

FIGURA 1

El control de las fronteras de inmigración y sus consecuencias inesperadas



En segundo lugar, las nuevas tecnologías de comunicación y de transporte han facilitado considerablemente estos desplazamientos, transformando lo que originariamente era considerado como iniciativas individuales en un fenómeno social masivo, regular y predecible. Los gobiernos de los países emisores toman cada vez más en consideración estas transferencias y su significación económica y política. Hoy, las remesas de los expatriados latinoamericanos superan con creces la ayuda extranjera recibida por la región y rivalizan en cantidad con la suma de las inversiones extranjeras (*Latin American Weekly Report*, 2003). En países como El Salvador, la República Dominicana, Guatemala e incluso Méjico, las remesas de los expatriados se sitúan entre las tres fuentes principales de divisas, superando con frecuencia el conjunto de las exportaciones tradicionales del país (Landolt, 2001; Itzigsohn *et al.*, 1999).

El volumen de las remesas de los migrantes no se caracteriza únicamente por su amplitud, sino también por su regularidad y estabilidad en el tiempo. Tres características que han permitido a los bancos internacionales idear préstamos bilaterales para invertir en los países emisores, calculados a partir de la suma de las remesas esperadas en el futuro. Tal como señala Guarnizo (2003), los trabajadores migrantes que trabajan duro para mantener a su familia en el país de procedencia, a duras penas pueden imaginarse que los pocos dólares que envían mensualmente se registran, junto con los enviados por los miles de compatriotas, por las instituciones financieras de Nueva York, ni tampoco que estos datos registrados se utilizan como predictores y estimaciones de la balanza de pagos, las reservas nacionales de divisas y el ritmo de crecimiento agregado.

Las comunidades transnacionales no sólo están adquiriendo un peso creciente en la esfera económica, sino también en la política y la cultural. Los partidos políticos en Méjico, la República Dominicana y Colombia han abierto oficinas en Los Angeles, Miami, Nueva York y otras ciudades en las que se concentran sus compatriotas. Los candidatos electorales se desplazan regularmente al extranjero para solicitar a sus compatriotas aportaciones económicas para sus campañas electorales y, en la actualidad, el voto (Guarnizo y Smith, 1998; Portes, 2001). A su vez, este denso ir y venir de información, mercancías y personas influencia profundamente las ciudades de origen, modificando la cultura y vida cotidiana de éstas. Ciudades y regiones enteras se transnacionalizan, por tanto, con los acontecimientos que ocurren en lugares distantes de Norteamérica, los cuales han acabado siendo tan importantes y tan cuidadosamente monitorizados como los acontecimientos que acontecen a nivel local. Haciéndonos eco de las recientes palabras de un sociólogo salvadoreño, «la migración, las remesas y la emergencia de comunidades en el extranjero se han convertido en el verdadero programa de ajuste dirigido a los pobres» (Ramos, 2002). Igualmente, como añade Levitt en el caso de Miraflores, una ciudad emisora de migrantes en la República Dominicana: «(...) La migración ha transformado completamente la vida del pue-

blo. Se han renovado numerosas casas con los dólares americanos. Están repletas de ropa, electrodomésticos, juguetes y comida que los migrantes han traído consigo. Casi todo el mundo en Miraflores habla de “La Mozart” o de “La Centre” o de la “Mozart Street Park” y la “Centre Street”, dos puntos neurálgicos de la comunidad migrante en Boston» (Levitt, 2001: 200).

Cabe destacar que el crecimiento de los vínculos transnacionales está transformando tanto las comunidades inmigrantes hispanas en los Estados Unidos como sus naciones de origen. Olvidados y marginados en un principio, los inmigrantes han logrado una creciente presencia económica, política y cultural, hasta tal punto que las perspectivas de desarrollo de sus naciones y comunidades de origen han quedado intrínsecamente vinculadas a los recursos materiales y culturales de sus expatriados.

Hace tres décadas, las teorías de desarrollo en Latinoamérica se centraban en las cuestiones de dependencia, imperialismo y modernización y prestaban escasa atención a la emigración. Esta situación ya no se da. Poco a poco, la modesta actividad de los campesinos y trabajadores ha pasado a ocupar un lugar central en la situación actual y las perspectivas de futuro de sus comunidades y países. La figura 2 resume este proceso.

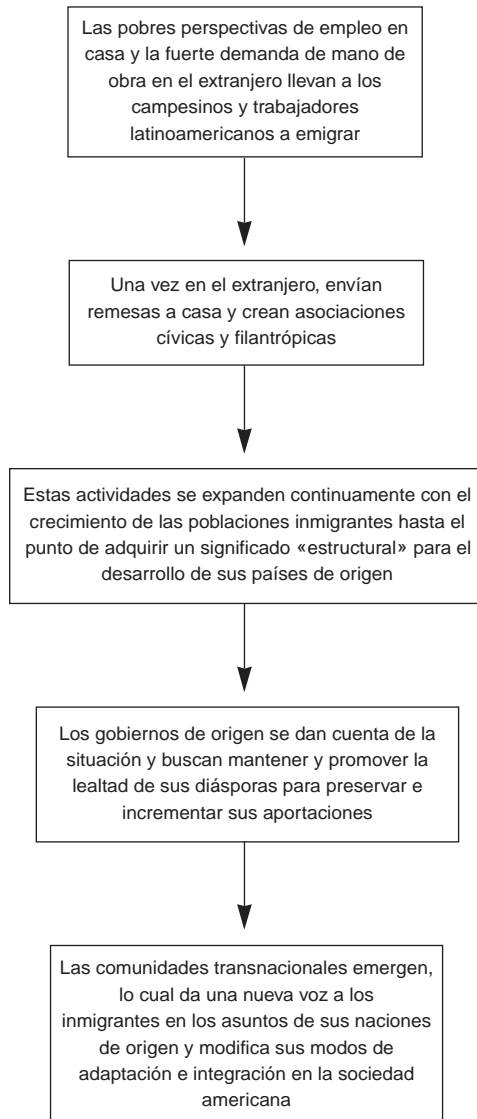
Desafortunadamente, la consolidación de las comunidades transnacionales ha añadido argumentos a las protestas de los neo-nativistas sobre la desintegración cultural y política de los Estados Unidos que la inmigración latina supuestamente trae consigo. Escribiendo sin conocimiento de causa, estas críticas —actualmente lideradas por el profesor Huntington— reprueban la formación de comunidades transnacionales al interpretarlas como una evidencia de que los mejicanos y el resto de los inmigrantes no desean asimilarse. Estos argumentos entran en contradicción con dos consideraciones importantes que seguidamente se mencionan. En primer lugar, los inmigrantes en edad adulta siempre han mantenido un comedido interés por los asuntos de su tierra. Sin embargo, este interés era sobre todo un fenómeno de la primera generación. Hoy en día, del mismo modo que ya ocurría en el pasado, sus descendientes se aculturizan pronto a su nuevo medio, dejando atrás las preocupaciones de sus padres sobre el lugar que se ha abandonado. Con la segunda generación, el transnacionalismo activo desaparece (Portes y Rumbaut, 2001).

En segundo lugar, numerosas actividades transnacionales emprendidas por los inmigrantes se han dirigido a mejorar sus lugares de origen *en consonancia con las líneas aprendidas en el extranjero* —esto es, en los Estados Unidos—. Estos propósitos no sólo incluyen el patrocinio de obras públicas y mejoras materiales, sino también moralizar las políticas locales, volviéndolas menos corruptas y más participativas (Landolt *et al.*, 1999; Goldring, 2002; Smith, 1998). Desde este punto de vista, los lugares de origen probablemente se asi-

milarán más a los sitios donde se han instalado los migrantes en los Estados Unidos, y no viceversa (Levitt, 2001; Guarnizo, 2003).

FIGURA 2

El surgimiento e impacto del transnacionalismo inmigrante



Finalmente, es menester reflexionar sobre la relación entre estos desarrollos y los mencionados en el apartado anterior. No puede sino resultar irónico el hecho de que las masas de trabajadores manuales de bajo coste salarial originarios de Latinoamérica, que empujan continuamente a la población hispana hacia la parte baja de la sociedad americana, adquiera tanta importancia y sea tan gran motivo de celebración en sus países de origen. En el seno de esta paradoja radican las enormes disparidades de poder, así como de riqueza y de hegemonía, de los Estados Unidos en el hemisferio. Los empresarios americanos pueden sacar provecho con toda seguridad de lo que, efectivamente, es una inagotable fuente de fuerza de trabajo, gracias al proceso mismo de recrear y redefinir la población hispana de los Estados Unidos. Los salarios que estos migrantes reciben, a pesar de situarse por debajo del promedio salarial estadounidense, resultan claves para la supervivencia y la mejora de las condiciones de vida de las familias, las comunidades y, actualmente, las economías nacionales de sus países de origen. Por lo tanto, la paradoja radica en que el migrante, discriminado y habitualmente explotado en América, se convierte en un héroe económico, un *VIP* para la gente y los lugares que dejó atrás.

DIVERSIDAD Y UNIDAD

Como el sociólogo Douglas Massey (1993: 454) dijo unos años atrás, el término «hispano» es problemático: «En resumidas cuentas, no hay una población hispana en el sentido equivalente al de la población negra. Los hispanos no comparten una memoria histórica, ni conforman una comunidad única y coherente. Más bien, componen un conjunto diverso de grupos de origen nacional con experiencias heterogéneas de asentamiento, inmigración, participación política e inserción económica... Lo que resulta evidente es que la persona en cuestión o algún progenitor suyo, vivió una vez en un área que fue antiguamente colonizada por España».

De hecho, se constata una gran diversidad dentro de la población clasificada como «hispana», en función del origen nacional y de la generación. Los inmigrantes contemporáneos procedentes de Latinoamérica que se han añadido a esta población, reabasteciéndola, son diferentes entre sí en términos de capital humano, modos de inserción, modelos de asentamiento, niveles de transnacionalismo y orientación política. La tabla 1 ofrece datos estadísticos de las cinco mayores nacionalidades de inmigrantes hispanos en el año 2000 y de sus respectivos flujos de inmigración legal en el año 2001². Al observar la tabla, pueden extraerse de inmediato las siguientes conclusiones: en primer lugar, se constata una gran disparidad en cuanto a la magnitud de los contingentes nacionales,

² Se ha excluido a los puertorriqueños puesto que no se les considera inmigrantes.

destacando la población mejicana muy por encima de las demás. Los mejicanos son casi 20 veces más numerosos que los cubanos, la segunda nacionalidad cuantitativamente más importante, y superan a todos los inmigrantes legales de nacionalidad latinoamericana en una proporción de 10 a 1.

En segundo lugar, cabe referirnos a la diferencia respecto a los espacios de asentamiento que distinguen estas cinco nacionalidades. Los cubanos son los que se encuentran más concentrados en un área determinada: dos tercios de ellos viven en Miami y sus alrededores. Les siguen los dominicanos, que se agrupan en Nueva York y su área metropolitana. Los flujos de mejicanos y salvadoreños comparten el hecho de estar más dispersos, pero cuya mayor concentración de población para ambas nacionalidades se localiza en Los Angeles. El principal agrupamiento de inmigrantes mejicanos reside en Chicago, mientras que el de salvadoreños se halla en Washington DC. Finalmente, los colombianos han formado asentamientos igualmente dispersos, pero de menor concentración, en Miami y Nueva York y sus alrededores.

En tercer lugar, la tabla también evidencia las diferencias significativas en la composición del capital humano de cada una de estas nacionalidades. Los profesionales y administradores representan un 62 por 1.000 de la totalidad de los inmigrantes colombianos en el 2001 (38% de los que declararon tener una ocupación). Estos datos descienden hasta alcanzar valores inferiores al 50 por 1.000 para los cubanos y dominicanos, y menos del 10 por 1.000 para los mejicanos y salvadoreños (10% de los que declararon tener una ocupación). El tamaño de estos dos últimos grupos tomados en conjunto condiciona la media, reforzando la caracterización de la población inmigrante latina como un flujo poco cualificado.

A estas diferencias deben añadirse las variaciones referidas a la orientación política y a los vínculos transnacionales con los países emisores. Como es bien conocido, las políticas de los americanos-cubanos en Miami difieren drásticamente de las políticas emprendidas por el resto de los colectivos hispanos, por su fuerte tendencia derechista y por su militancia. Debido a su concentración espacial y al haber adquirido un nivel elevado de derechos de ciudadanía y de movilización política, los americanos-cubanos han logrado ejercer una gran influencia en la política local y estatal, al votar en las elecciones para las alcaldías municipales, el Parlamento de Florida y el Congreso. Por conocidas razones históricas, los cubanos se han alineado con el Partido Republicano, jugando un importante rol en su victoria en el Estado de Florida durante las elecciones presidenciales de 2000 (Portes, 2003a; Pérez, 1992).

La población mejicana es una fuerza política potencialmente mucho más importante. Sin embargo, su dispersión geográfica, junto con sus bajos índices de adquisición de la ciu-

TABLA 1

La población hispana en los Estados Unidos.
Las cinco nacionalidades de inmigrantes más numerosas (1)

Características	Nacionalidad				
	Mejicana	Cubana	Dominicana	Salvadoreña	Colombiana
Magnitud, 2000	20.600.000	1.200.000	765.000	655.000	471.000
Porcentaje de población hispana	58,5	2,5	2,1	1,9	1,3
Inmigrantes legales, 2001	206.426	27.703	21.313	31.272	16.730
Porcentaje total de inmigración, 2001	19,4	2,6	2,0	2,9	1,6
Principales ciudades de destino (2):					
Bergen-Passaic, NJ	—	—	1.248 (5,8)	—	—
Chicago, IL	11.165 (5,3)	—	—	—	—
Houston, TX	9.447 (4,4)	—	—	2.302 (7,4)	—
Los Angeles, CA	33.427 (16,0)	—	—	8.623 (27,6)	—
Miami, FL	—	18.425 (66,5)	—	—	2.642 (15,8)
Nueva York, NY	—	—	9.787 (45,9)	1.478 (4,3)	2.066 (12,3)
San Diego, CA	10.558 (4,8)	—	—	—	—
Washington DC	—	—	—	5.045 (16,8)	—
Ocupaciones profesionales y ejecutivos por mil inmigrantes, 2001 (3)	7,4	47,2	41,6	9,2	62,0

(1) Excluyendo a los portorriqueños.

(2) Los datos entre paréntesis son la proporción del total de inmigrantes en 2001 que hay en cada área metropolitana. Se han excluido las cifras de cada nacionalidad que representan menos del 4%.

(3) Número de inmigrantes que declaran una ocupación profesional o ejecutiva por mil inmigrantes legalmente admitidos.

FUENTES:

U.S. Bureau of the Census (2001); Office of Immigration Statistics (2002).

dadanía estadounidense y de movilización política, han reducido su influencia política. Esta situación ha ido cambiando rápidamente, como evidenció la movilización de la población mejicana para luchar contra las medidas discriminatorias y anti-inmigratorias, tal como la *Proposition 187* en California y la puesta en marcha por parte de sus líderes de campañas efectivas para incrementar la naturalización y promover la inscripción para ejercer el derecho al voto (De la Garza y De Sipio, 1992; López y Stanton-Salazar, 2001; Watanabe, 2003). Contrariamente a los cubanos, los americanos-mejicanos han apoyado a las fuer-

zas políticas progresistas vinculadas al Partido Demócrata. En la medida en que su poder político ha aumentado, el Partido Republicano se ha esforzado en romper el baluarte hispano del Partido Demócrata, lo cual ya ha comportado unos resultados variopintos.

Colombianos, dominicanos y salvadoreños constituyen los grupos de inmigrantes más recientes, cuyas actividades políticas han sido dominadas por los asuntos de sus países de origen exclusivamente, por temas relacionados con la inmigración. Estos grupos son la primera generación de inmigrantes cuyas políticas no se dejan llevar por el fervor anticomunista de los cubanos o por la lucha por superar los modelos históricos de discriminación étnica y racial, como es el caso de los mejicanos. El activismo político de estos tres grupos converge en su carácter transnacional, aunque se constatan diferencias significativas entre ellos. La tabla 2 reproduce los resultados de un estudio que trató de describir el alcance de las actividades políticas y culturales transnacionales de estos grupos en sus principales áreas de destino: Nueva York para los colombianos y dominicanos, y Los Angeles y Washington DC en el caso de los salvadoreños (Portes, 2003b; Guarnizo *et al.*, 2003).

De este estudio se desprende que hasta un quinto de la muestra de estos inmigrantes o bien son miembros de un partido político en sus países de origen, o bien contribuyen en tiempo y dinero en las campañas electorales que allí se celebran. Los inmigrantes dominicanos se muestran significativamente más propicios a participar en estas actividades. Tal orientación se refleja y se promueve por las oficinas de los principales partidos políticos dominicanos establecidos en Nueva York (Itzigsohn *et al.*, 1999). Por otro lado, los salvadoreños tienden a preferir organizar comités cívicos y asociaciones filantrópicas de apoyo a sus ciudades de origen. Casi un 40% de la muestra de inmigrantes salvadoreños participan de estas actividades, que explícitamente definen como «apolíticas». A pesar de la caracterización asignada por los propios salvadoreños expatriados, dichas actividades cívicas y filantrópicas pueden ejercer una importante influencia en las políticas locales y departamentales, dada la magnitud de recursos que son capaces de movilizar (Menjívar, 2000; Landolt, 2000; Portes y Mooney, 2002).

Si bien se observan numerosas diferencias entre los grupos de origen latino, igualmente se constatan signos de convergencia. La aparición de una población unificada de hispanos, más allá de los muy diversos orígenes y modelos de asentamiento, responde a cuatro fuerzas que se retroalimentan. En primer lugar, se aprecia una cultura común, basada en una lengua y una religión. Contrariamente a los grupos clasificados como «asiáticos», que no pueden entenderse entre ellos, todos los latinoamericanos comparten una misma lengua —el español— (o, en el caso de los brasileños, el portugués). Aunque un creciente número de estos inmigrantes se han convertido al protestantismo, comparten un origen religioso común, el catolicismo. A pesar de las captaciones de adeptos por parte de las sectas

protestantes, la Iglesia Católica continúa teniendo una presencia clave en las vidas cotidianas de la mayor parte de los inmigrantes latinos en los Estados Unidos (Levitt, 2003; Hirschman, 2003).

TABLA 2

Actividades transnacionales cívicas y políticas de los inmigrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños en Estados Unidos, 2001

Actividad (1)	Origen nacional			Total
	Colombiano	Dominicano	Salvadoreño	
<i>Política:</i>				
Miembro de un partido político en el país de origen	18,7	22,8	14,3	18,3
Da dinero a un partido político en el país de origen	5,1	15,8	9,8	11,5
Participa en las campañas políticas de su país de origen	10,6	18,8	10,7	13,8
<i>Cívica:</i>				
Miembro de una asociación cívica en su ciudad de origen	18,0	19,9	37,5	27,7
Miembro de una asociación caritativa en su país de origen	29,9	21,6	40,3	31,4
Da dinero para los proyectos comunitarios en su país de origen	18,7	18,4	33,6	25,4
Viaja para asistir a las festividades de su ciudad de origen	13,5	19,5	16,2	17,1
N (2)	311	418	473	1,202

(1) Un compromiso regular u ocasional.

(2) Totales sin ponderar. Los datos estadísticos de la tabla se contabilizan sobre la base de una muestra ponderada a fin de conseguir representatividad estadística. Para mayor detalle, véanse Portes *et al.* (2002) y Guarnizo *et al.* (2003).

En segundo lugar, el poder estatal ha tenido un rol importante en convertir a los hispanos en una minoría étnica «real». Nagel (1986) demostró hace mucho tiempo que el Estado puede producir etnicidades e incluso razas con el simple acto de catalogar y tratar a las personas «como si» pertenecieran al mismo grupo. Un proceso similar está ocurriendo con los inmigrantes latinoamericanos y sus descendientes. Independientemente de que sea de su agrado, son clasificados por las instituciones estatales como miembros de una misma minoría étnica. Un sin fin de documentos administrativos y gubernamentales, así como de investigaciones académicas los etiquetan de este modo. Además, se enseña a los hijos de segunda generación, usando sin duda equívocos argumentos, que el grupo étnico al que pertenecen corresponde al de los «hispanos». (Portes y Rumbaut, 2001: cap. 8; Massey, 1993). El inmenso poder de los medios de comunicación rige también este proceso de producción de etnicidad, como por ejemplo los artículos de prensa, los programas de televisión y las películas, que de manera re-

gular eluden las diferencias nacionales entre la población hispanohablante, refiriéndose a sus miembros con un mismo término uniformador. Por ejemplo, con frecuencia se hace referencia a la música «hispana», las películas «hispanas», la literatura «hispana» y los deportes «hispanos», aunque tengan su origen en países diferentes y culturas nacionales distintas.

Una tercera razón es el dominio en números absolutos de los inmigrantes mejicanos y sus descendientes dentro de la población etiquetada como hispana. Sin los mejicanos, el resto de los grupos de origen latino no tendría sino una importancia local. La inmigración mejicana y sus repercusiones sociales son en realidad lo que ha convertido a los hispanos en una presencia nacional. Por consiguiente, el resto de los grupos se ven absorbidos por la población mejicana. La presión homogeneizadora del Estado y los medios de comunicación no viene causada por la voluntad de crear un conjunto de nacionalidades comparable numéricamente. Más bien responde al esfuerzo por constituir una población dominada por un único grupo, con una posición de centralidad con respecto al resto de los múltiples grupos que la conforman, ocupando estos últimos una importancia local y una posición satélite.

La cuarta razón, vinculada a la anterior, tiene que ver con factores de interés privado y de fuerza numérica. A pesar de las diferencias, los políticos, empresarios y profesionales se muestran interesados en que haya una población hispana unificada. Para los políticos, sean o no de origen mejicano, la población hispana representa más votos y una mayor área de influencia. Para los empresarios, significa un mercado más extenso y más rico. Para los profesionales, el interés radica en poder acceder al gobierno y a los puestos de trabajo corporativos como representantes de una importante población minoritaria y aproximarse, así, a una clientela más numerosa. El crecimiento de la población hispana y el hecho de que su imagen pública haya adquirido una entidad unificada ofrecen una serie de oportunidades y trayectorias de movilidad que no existirían si se considerasen sus componentes por separado.

Debido a estas razones, es muy probable que lo que se inició como una etiqueta elaborada para la conveniencia de los funcionarios del Censo, a fin de agrupar a los distintos grupos de hispanohablantes, se haya convertido en una realidad sociológica. Una ilustración de ello es el hecho de que, en el Censo de 2000, el 17,3% (6,1 millones de personas) de los que se clasificaron a sí mismos como hispanos no especificaron otra nacionalidad de origen. La proporción es mayor que la representada por cualquiera de los grupos nacionales, salvo el caso de los mejicanos. De aquí que podamos afirmar que un número significativo de hispanos en los Estados Unidos ha terminado por aceptar la etiqueta, dejando atrás sus orígenes nacionales (U.S. Bureau of the Census, 2001).

En contraposición a esta tendencia se halla una constante inmigración y los crecientes vínculos transnacionales entre las primeras generaciones de inmigrantes y sus países de origen. Los nuevos inmigrantes representan el sector poblacional que se mantiene más leal hacia sus países y región de origen. A los gobiernos de los países emisores no les conviene simpatizar en demasía con la emergencia de una etnicidad sintética *made-in-the-USA* que socava las lealtades nacionales. Por lo tanto, cabe esperar que continúen implementando programas para conservar una vinculación y compromisos duraderos y exclusivos entre sus expatriados.

En última instancia, la emergencia de una minoría hispana pan-nacional en los Estados Unidos es producto de la asimilación y, a partir de este momento, también de la «raza», destacando como componentes claves la inmigración constante y el factor tiempo. Los nuevos inmigrantes cubanos, dominicanos o mejicanos no saben que son hispanos hasta el momento de su llegada. Ha de transcurrir algún tiempo hasta que el conjunto de las cuatro fuerzas anteriormente reseñadas se manifieste y se haga sentir. Su peso e influencia recaen con mayor gravedad sobre los hijos —la segunda generación pasa por un rápido proceso de aculturación en la sociedad americana— que sobre sus padres, nacidos en otro país. En consecuencia, la ironía en una etiqueta originariamente concebida para referirse a la población inmigrante hispanohablante, deviene más real y más conscientemente aceptada por los descendientes asimilados, para quienes la lengua española y los países de procedencia han pasado a ser una desvaneciente presencia.

LA NUEVA SEGUNDA GENERACIÓN

Hasta muy recientemente, el estudio de la inmigración contemporánea en los Estados Unidos se basaba en los inmigrantes mismos, sus motivos para inmigrar y sus modos de adaptación. Sólo en los últimos años el foco ha pasado a centrarse en la segunda generación. La primera generación de inmigrantes siempre ha sido un grupo perseverante, que permanece hoy aquí y se irá mañana; un grupo *en* el país, pero sin llegar a ser *del* país. Por el contrario, sus hijos, nacidos y criados en Estados Unidos, en su mayoría están aquí para quedarse. En tanto que ciudadanos, enteramente impregnados de la cultura y las aspiraciones americanas, esta segunda generación y sus modos de adaptación van a jugar, a largo plazo, un rol decisivo en el destino de los grupos étnicos que la inmigración contemporánea ha creado (Zhou, 1997; Portes y Rumbaut, 1996: cap. 7).

Hoy, uno de cada cinco americanos menores de 18 años es un inmigrante o un descendiente de inmigrante. Esta proporción está creciendo rápidamente, alimentada por una inmigración continua y una mayor tasa de fertilidad en muchos colectivos de inmigrantes.

Aunque aún joven, un elevado número de los hijos de los inmigrantes que llegaron tras la década de los sesenta está entrando en edad adulta, y en su mayoría son de origen latino (Jensen, 2001; Rumbaut, 1994). En una primera aproximación, y basándonos en la experiencia de los descendientes de los primeros inmigrantes europeos, podríamos asumir que el proceso de adaptación de la nueva segunda generación se da de manera relativamente directa: los hijos abandonan gradualmente los idiomas e identidades extranjeros, se abrazan a la cultura americana, y reclaman y reciben por derecho su lugar en el orden económico y social hegemónico (Gordon, 1964; Alba y Nee, 1997).

Si bien encontramos cierta verdad en la historia de asimilación «por vía directa», se observan determinadas situaciones en que ésta no se corresponde con la realidad. Hay grupos dentro de las actuales segundas generaciones que han seguido una transición más suave, en su esfuerzo por pertenecer a las clases medias y altas de la sociedad americana, valiéndose del capital humano y de los recursos materiales de sus padres. Su etnicidad ha sido, en este sentido, una opción puesta a su servicio en ocasiones y según su propia conveniencia. En otros grupos, la movilidad ascendente se ha conseguido, a pesar de la pobreza, gracias a la solidaridad familiar y la ayuda de las comunidades co-étnicas. Para ellos, la etnicidad y las redes sociales son unos recursos claves y constituyen una potente base para su identidad y orgullo. Se constatan también otros grupos que corren el riesgo de unirse al mundo subalterno de las bandas, las drogas, la cárcel, los embarazos en la adolescencia y el fallecimiento en edades jóvenes, todo lo que, en resumidas cuentas, conforma la pesadilla del centro urbano de las ciudades americanas. Para estos jóvenes, su etnicidad no es ni una opción ni un motivo de orgullo, sino un signo de subordinación permanente (Vigil, 2002; Bourgois, 1995).

Estas trayectorias divergentes han sido etiquetadas como *asimilación segmentada*, término que destaca el hecho de que la integración en la vida y cultura americanas no siempre es un billete hacia la movilidad económica ascendente y la aceptación social (Portes y Zhou, 1993). A pesar de la descripción de color de rosa que hacen los nativistas y asimilacionistas, la sociedad americana no es una tierra de ensueño uniforme, sino una entidad compleja marcada por profundas desigualdades de clase y raza, que condicionan los muy distintos estilos de vida y niveles de oportunidad. El futuro de las segundas generaciones de inmigrantes depende, en gran parte, de *en qué sectores* de esta compleja sociedad van a asimilarse. A su vez, este proceso está determinado por los recursos que los padres inmigrantes traen consigo, por cómo llegaron y por los desafíos económicos que han de hacer frente sus hijos. La segunda generación de hispanos experimenta todos estos retos, situando a sus miembros en cada una de las trayectorias posibles de la asimilación segmentada. En el próximo apartado de este artículo se resumen las fuerzas en juego y sus potenciales resultados.

LOS OBSTÁCULOS PARA UNA ASIMILACIÓN CON MOVILIDAD ASCENDENTE

a) *Racismo: el estilo americano*

Muchos inmigrantes afrontan la realidad y el impacto del racismo desde su llegada a los Estados Unidos. Éstos aún pueden contar con los recursos de su socialización primaria en su país de origen donde buscar amparo. Éste no es el caso de los nacidos en los Estados Unidos, que han de hacer frente a la realidad del racismo americano de manera directa. Los datos estadísticos del Estudio Longitudinal de los Hijos de Inmigrantes (*Children of Immigrants Longitudinal Study*, CILS) ilustran esta diferencia. Se trata del más amplio estudio realizado sobre la segunda generación contemporánea, conducido a lo largo de un periodo de diez años en las áreas metropolitanas de Miami y San Diego (Portes y Rumbaut, 2001). La tabla 3 presenta las respuestas de los padres inmigrantes latinos y de sus hijos a las preguntas sobre su raza. Estas preguntas fueron formuladas durante la realización de la segunda encuesta CILS, cuando la edad media de los hijos era de 17 años. Proporciona opciones de respuestas cerradas basadas en las categorías estándar del Censo: «blanca», «negra», «asiática», «multirracial» u «otras». En el caso de escoger la última opción, se les pedía a los encuestados escribir su propia definición acerca de su identidad racial.

Como se observa en la tabla 3, muchos padres inmigrantes no confunden su etnicidad con su raza, contrariamente a lo que ocurre con sus descendientes. Dentro del grupo de los cubanos, el 93% de los padres se autoidentificó como «blanco», pero sólo el 41% de sus hijos coincidía con esta categoría. El 36% de estos últimos decía pertenecer a la raza «hispana», respuesta que alcanza el 62% dentro de la segunda generación de nicaragüenses y el 53% del resto de los latinos. Una mayoría de padres mejicanos se identificó como «multirracial» u «otros», mientras que más de un 80% de sus hijos afirmaba pertenecer a la raza «mejicana» o la «hispana» (Portes y Rumbaut, 2001: 176-177).

Esta confusión entre la etnicidad y la raza refleja claramente la aculturación con respecto a los estereotipos americanos, y su impacto en las percepciones de uno mismo. Al ser constantemente definidos y tratados como «hispanos», los jóvenes llegan a considerar la etiqueta no sólo en términos de cultura, lenguaje o religión, sino como un fenotipo genéticamente transmitido. En lo concerniente a los americanos-mejicanos, la situación se vuelve aún más chocante ya que equiparan incluso su nacionalidad con su raza biológica. El hecho de que la mayoría de la segunda generación de latinos se vea a sí misma como miembro de una minoría racial es una consecuencia de su experiencia cotidiana en una sociedad en la que son comunes el prejuicio y la discriminación y donde las características raciales son claves. En el proceso, la etiqueta «hispano» ha recorrido todo el camino, desde haber nacido por conveniencia con la finalidad de clasificar, a constituirse en un rasgo transmitido biológicamente.

TABLA 3

Identificaciones raciales de los inmigrantes latinoamericanos y de sus hijos, 1996 (en porcentajes)

Nacionalidad	Entrevistado	Blanca	Negra	Asiática	Multirracial	Otras	Hispana/ Latina	Origen nacional
Cubana	Hijo	41,2	0,8	—	11,5	4,9	36,0	5,5
	Padre	93,1	1,1	0,3	2,5	1,4	1,1	0,5
Mejicana	Hijo	1,5	—	—	12,0	4,5	25,5	56,2
	Padre	5,7	—	2,1	21,6	28,5	15,9	26,1
Nicaragüense	Hijo	19,4	—	—	9,7	6,5	61,8	2,7
	Padre	67,7	0,5	1,6	22,0	2,2	5,4	0,5
Otros latinoamericanos	Hijo	22,8	1,9	—	14,7	3,1	52,9	4,6
	Padre	69,5	4,6	0,8	17,8	3,1	2,3	1,9

FUENTE:

Children of Immigrants Longitudinal Study (CILS).

No resulta sorprendente, por lo tanto, que la mitad de la segunda generación de jóvenes latinos y dos tercios de los americanos-mejicanos hayan sido objeto de discriminación. Es más, un tercio de estos últimos creen que continuarán experimentando discriminación «independientemente del nivel de educación que logren» (Portes y Rumbaut, 2001: 38-40). La ironía que apuntábamos anteriormente —que la etiqueta hispano se «endurece» en los grupos aculturados, cuyo conocimiento de la lengua española y cultura del país de origen de su familia es cada vez más remoto— ha empezado a teñirse con cierto dramatismo cuando su etnicidad se convierte en su raza. La creencia, infundada a priori pero socialmente construida, de que los hispanos son una raza y que han de ser tratados de acuerdo a ello, trae consigo consecuencias concretas en los planes, percepciones y acciones de los jóvenes, condicionando su modo de adaptación a la sociedad americana.

b) *Los mercados de trabajo segmentados*

Hubo un tiempo en que los hijos de los inmigrantes de la clase trabajadora no cualificada podían mejorar su situación pasando a ser trabajadores cualificados y supervisores en las mismas fábricas que habían empleado a sus padres. Este lento movimiento ascendente dio origen a unas estables comunidades étnicas de clase trabajadora, aportando una nota de color en el corazón mismo de la América industrial. Los descendientes de inmigrantes italianos, polacos y rusos que vivían allí se conformaban con un trabajo manual bien pagado; la educación universitaria era un sueño que se postergaba a la tercera o cuarta generación (Rosenblum, 1973; Bonacich, 1976; Edwards, 1979).

Esta situación ya no se da. El rapidísimo proceso de desindustrialización que se inició en la década de los sesenta y se aceleró poco después ha acabado con la escala laboral industrial del pasado, al tiempo que se reabrían las fronteras a la inmigración, tras la abolición de los contingentes nacionales en 1965 (Bean y Stevens, 2003). De ello ha resultado una progresiva segmentación del mercado laboral americano, dando origen a una categoría ocupacional alta, constituida por los profesionales y técnicos que requieren una educación superior y, por otra parte, una categoría ocupacional baja, de trabajos poco cualificados y de baja ganancia salarial, centrados en los sectores de servicios, construcción y agricultura. La metáfora del reloj de arena captura adecuadamente estos procesos (Bluestone y Harrison, 1982; Piore y Sabel, 1984; Romo y Schwartz, 1995). Los inmigrantes poco cualificados procedentes de Méjico y de otras partes responden a esta situación quedando relegados en el fondo del reloj de arena. Impregnados de la cultura y los valores americanos, sus hijos aspiran a ocupar posiciones más elevadas (Gans, 1992; Portes y Zhou, 1993).

El problema radica en que, para lograr estas aspiraciones, los hijos de inmigrantes deben superar en el transcurso de una generación la diferencia en términos de niveles de educación, objetivo que los primeros grupos de inmigrantes han tardado varias generaciones en cumplir. El rol decisivo de la educación para acceder a las oportunidades profesionales, técnicas y empresariales radica en que sólo las personas que consigan continuar su trayectoria educativa y finalizar un grado universitario en un *college* o lograr una formación profesional sólida podrán hacer realidad su ambición americana. Para otros, el futuro aparece más sombrío en tanto que muy probablemente se enfrentarán a unas perspectivas laborales no más interesantes que las de sus padres. A los que creen que un puesto como éste les supondría rebajarse, les quedan escasas alternativas y frecuentemente acaban adquiriendo unos estilos de vida desviados o semidesviados, atrapados en una asimilación descendente.

Los jóvenes de la segunda generación son bien conscientes de la importancia de la educación. Como señala la tabla 4, una gran proporción de ellos, en su tardía adolescencia, aspiran a obtener un grado avanzado tras su paso en el *college* y muchos de ellos lo consiguen. Cabe puntualizar, sin embargo, las considerables diferencias que se dan entre las distintas nacionalidades. Los americanos-cubanos que estudian en escuelas privadas de Miami son, en su mayoría, los hijos de exiliados pertenecientes a las primeras clases medias que llegaron antes del Éxodo de Mariel en 1980 (Pérez, 2001; Portes y Stepick, 1993). El 85% de estos jóvenes, en su adolescencia tardía, aspiraban a un grado universitario de segundo ciclo y las tres cuartas partes confiaban en que lo lograrían. Las proporciones de jóvenes que esperaban obtener un grado universitario decaen significativamente al 50% para los estudiantes de las escuelas públicas cubanos (en su mayoría hijos de exiliados llegados en el Éxodo de Mariel y posteriormente), nicaragüenses, colombianos y el resto de latinoamericanos. Estos datos caen notablemente hasta el 25% en los hijos de inmigrantes mejicanos.

TABLA 4

Las aspiraciones y expectativas educativas de la segunda generación de latinoamericanos, 1996

Nacionalidad	Aspiran a un grado universitario avanzado (%)	Creer realmente que conseguirán finalizar el grado universitario avanzado (%)	N
Colombiana	68,1	43,0	185
Cubana (escuela privada)	84,9	75,3	146
Cubana (escuela pública)	69,2	46,6	822
Dominicana	47,4	34,6	78
Haitiana	67,4	54,8	135
Mejicana	48,4	24,9	599
Nicaragüense	76,9	49,5	281
Otros latinoamericanos	68,6	45,4	280
P (1)	0,001	0,001	
Total (2)	66,5	44,0	4.288

(1) T-test de significatividad estadística de la diferencia entre nacionalidades.

(2) La muestra total incluye los hijos de nacionalidades no-latinas.

FUENTE:

Children of Immigrants Longitudinal Study (CILS).

Los estudios sobre el tema han demostrado reiteradamente que las aspiraciones y expectativas educativas son uno de los indicadores más potentes para predecir el rendimiento académico (Sewell y Hauser, 1972; Alexander y Pallas, 1983; Rosenbaum, 2001). Los resultados de nuestra investigación, que se exponen más adelante, corroboran esta idea. Por lo tanto, desde la adolescencia, puede identificarse una tendencia divergente en la que los jóvenes de la segunda generación de determinadas nacionalidades tienen confianza en su futuro gracias a sus propios recursos y los de su familia, mientras que la mayoría de los jóvenes del resto de los grupos no se consideran capaces de lograrlo y, por tanto, se auto-descalifican, ya desde una temprana edad, para una movilidad ascendente. Sin duda, los jóvenes mejicanos, dominicanos y el resto de latinos en esta situación reclaman una evaluación más realista de sus oportunidades, que tenga en consideración la pobreza de sus familias y la cualidad de las escuelas a las que se han visto forzados a acudir (Fernández-Kelly y Curran, 2001; López y Stanton-Salazar, 2001).

c) *Pobreza y crimen*

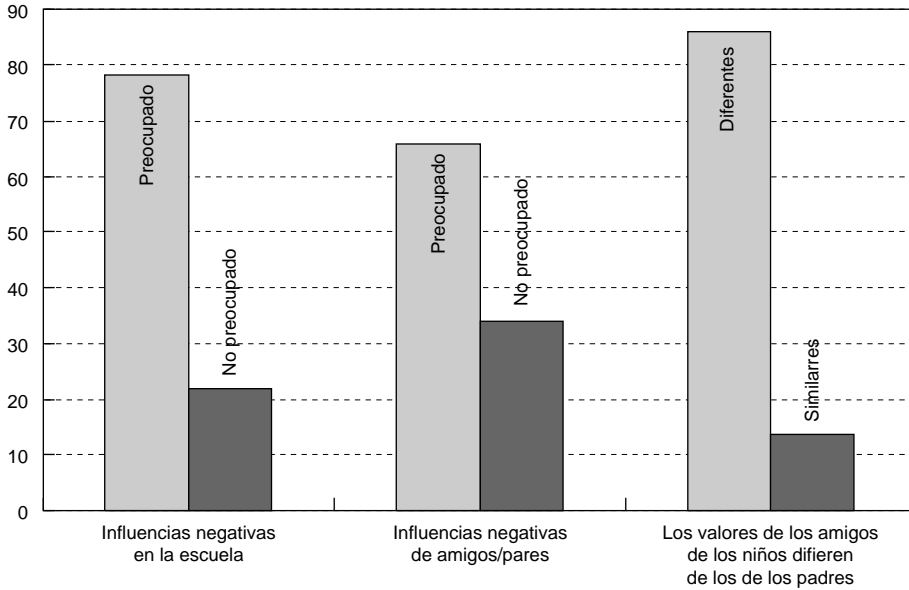
El tercero, y probablemente el más difícil, de los problemas a los que los hijos de inmigrantes y sus familias han de enfrentarse es la proliferación de drogas, bandas y estilos de vida desviados en el centro urbano de las ciudades americanas. Los orígenes estructurales de estas patologías sociales que se refuerzan mutuamente han constituido el objeto de estudio de intensas investigaciones (Wilson, 1987; Sullivan, 1989; Massey y Denton, 1993). No es mi intención revisar aquí el conjunto complejo de las causas que explican la pesadilla que se vive en los guetos urbanos, sino apuntar que los inmigrantes y sus hijos se enfrentan a ella como un *fait accompli*. Esta difícil situación es uno de los temas que los nativistas y los partidarios de la asimilación han ignorado de manera interesada a cualquier precio.

A causa de su situación de pobreza, numerosas familias inmigrantes se han visto forzadas a instalarse en el centro urbano de las ciudades. El 80% de los jóvenes de la segunda generación, de 18 años o menos, vivían en las áreas metropolitanas a mediados de los años noventa, en comparación con el 75% de sus iguales de padres nativos de los Estados Unidos. Sólo el 22% de estos últimos vivían en los centros de las ciudades, mientras que esta situación se elevaba al 31% en los hijos de inmigrantes (Jensen, 2001: 29). En las calles y en las escuelas de las áreas urbanas pobres, los hijos se ven expuestos a condiciones totalmente contrapuestas a las que sus padres deseaban para ellos. El atractivo de las bandas y de las drogas como un medio rápido de ganar dinero y poder, y las dificultades en esquivarlas para los que intentan continuar su formación educativa, conforman la cotidianidad de las calles de los centros urbanos (Vigil, 2002; Dance, 2002).

Algunos padres inmigrantes se han visto tan turbados ante lo que describen como permisividad de la cultura americana y ante las amenazas específicas de las bandas y las drogas, que han decidido enviar a sus hijos a sus países de origen a fin de educarse bajo los cuidados de los abuelos y otros familiares. En la República Dominicana, El Salvador y otros países se han levantado escuelas privadas con el propósito concreto de re-educar a estos «refugiados» de las calles americanas (Matthei y Smith, 1996; Rohter, 1998). Los aproximadamente 2.500 padres inmigrantes entrevistados en el transcurso de la segunda encuesta CILS en 1996 expresaban preocupaciones similares. Tal como muestra la figura 3, aproximadamente el 80% de los padres estaban preocupados por las influencias negativas que sus hijos recibían en la escuela y por la diferencia entre sus propios valores y objetivos y las amistades de sus hijos. Estas preocupaciones eran universales y fueron enfatizadas por la totalidad de los padres, independientemente de sus nacionalidades y estatus socioeconómico.

FIGURA 3

Preocupación de los padres inmigrantes acerca de las influencias negativas sobre sus hijos, 1996



Un padre nicaragüense expresó con gran angustia su preocupación, que en términos generales puede tomarse como representativa de los comentarios reiterados escuchados en el curso del estudio: «¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué este país, el más rico del mundo, tiene tan bajos estándares de educación y unos comportamientos tan desordenados? Es triste ver a los niños de este país fumar porros o con los pelos en punta. ¿Cómo devolverán estos jóvenes las oportunidades que reciben? Se puede ir vestido de cualquier manera en la escuela, se permite hablar en clase —nadie puede impedírtelo» (entrevista en Miami, 1997).

d) *Asimilación segmentada en la base*

La última encuesta del proyecto CILS se realizó en 2001-2002, cuando los entrevistados habían alcanzado la edad de 24 años. En este periodo era posible determinar el desenlace entre los desafíos y los recursos expuestos anteriormente. Mientras que las evidencias anteriores de la investigación longitudinal documentaban las primeras constataciones sobre el proceso de adaptación durante la adolescencia, los resultados extraídos a partir de esta última encuesta nos muestran las trayectorias de la vida real y si éstas han sido experi-

mentadas por estos jóvenes como éxito o fracaso. Estos resultados incluyen los logros en materia de educación, los ingresos familiares y personales, el empleo y la actividad ocupacional, el conocimiento y uso del lenguaje, el matrimonio, la crianza temprana de un hijo y los devaneos con la ley, en forma de detenciones y encarcelamientos.

El estudio CILS III contiene información sobre estas variables y recoge datos sobre 3.564 de los participantes originarios, representando el 84% de la precedente tanda de cuestionarios. Se observó cierto sesgo en esta muestra respecto a la primera, pero esta distorsión pudo corregirse gracias a la aplicación de conocidos métodos estadísticos. La tabla 5 representa los resultados obtenidos correspondientes a los encuestados de origen latino y para la muestra completa en Miami y San Diego, ajustada para solucionar el sesgo de la muestra. En términos de educación, la tabla muestra que los hijos de los exiliados cubanos de clase media que estudian en las escuelas privadas de Miami han llegado más lejos en la trayectoria educativa, alcanzando una media de 15,3 años de escolarización y con sólo un 8% de jóvenes que no han ido más allá del bachillerato. Muchos de estos participantes no han dejado la escuela; por tanto, es de esperar que estas cifras se eleven con el paso del tiempo.

Los americanos-colombianos secundan a los cubanos en términos de logro educativo, seguidos sucesivamente por los americanos-nicaragüenses y el resto de latinos, entre los cuales el número de los que han finalizado su formación educativa con un diploma de bachiller o menos se eleva al 25%, y cuya media de años escolarizados superior al primer ciclo universitario es de 14,5 años. Los americanos-mejicanos tienen el peor de los perfiles de rendimiento académico: dos de cada cinco (un 38%) no consiguen ir más allá del bachiller y poseen la más baja media de años de escolarización de la muestra. La misma tendencia se repite con el resto de los indicadores de estatus socioeconómico, tales como el desempleo, el prestigio ocupacional y los ingresos familiares. Sobre esta última variable, los americanos-cubanos que estudian en las escuelas privadas de Miami son el único grupo que supera los 100.000 dólares de media. Estos datos caen hasta aproximadamente los 60.000 dólares de media para el grupo de los cubanos que han cursado sus estudios en la escuela pública, los colombianos y los nicaragüenses, y un poco menos de 40.000 dólares para los americanos-mejicanos.

A pesar de su situación de desventaja socioeconómica, o tal vez a causa de ésta, los americanos-mejicanos prefieren comunicarse únicamente en inglés, en mayor medida que el resto de los grupos de origen latino. Una notable minoría de jóvenes adultos de origen cubano, colombiano y nicaragüense (sobre el 40%) prefiere el bilingüismo, combinando la lengua inglesa con un uso extensivo del español. A pesar de las diferencias interpersonales, las mayorías de la *totalidad* de los hispanos de segunda generación expresan una clara preferencia por criar sus propios hijos en el bilingüismo.

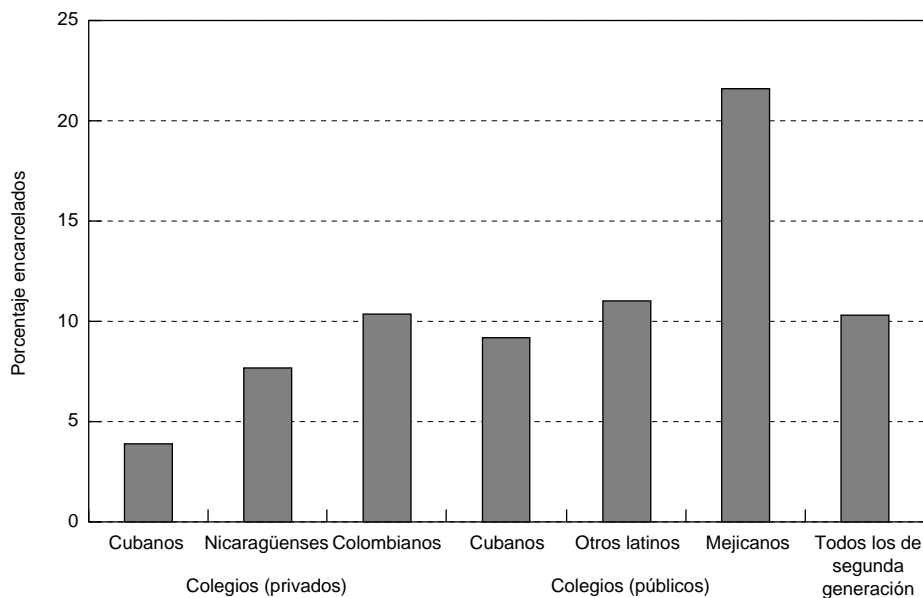
La media de edad de esta muestra es de 24 años, momento en que los jóvenes están finalizando sus estudios o inician sus carreras profesionales. Tener hijos a esta edad o haberlos tenido antes representa una carga extra de tiempo y dinero que, con frecuencia, obstaculiza los esfuerzos para lograr una movilidad ascendente en términos educativos o económicos. El dicho de que el rico se vuelve más rico y el pobre más pobre se corrobora con los resultados obtenidos, tal como se muestra en la siguiente columna de la tabla. Sólo un 3% de los americanos-cubanos de clase media tienen hijos en los primeros años de la edad adulta. Estos datos crecen del 15 al 20% en el resto de los cubanos, colombianos, nicaragüenses y otros latinos de segunda generación. Sin embargo, para los americanos-mexicanos, esta situación representa un considerable 41%. Por tanto, la minoría hispana con menores niveles educativos, los puestos de trabajo más pobres y las mayores tasas de desempleo en los primeros años de la edad adulta, también es la más abrumada por una paternidad prematura. El panorama es consistente: demuestra los efectos acumulativos de tener hijos en edades jóvenes, de las características propias de la comunidad y de los obstáculos externos a una integración exitosa.

La encuesta CILS III contiene información sobre los casos de detención y encarcelación. Comento estos resultados por dos razones. En primer lugar, contrariamente a las situaciones de arrestos por razones triviales o erróneas, la encarcelación comporta generalmente una condena por un delito serio. En segundo lugar, en el estudio se complementaron las declaraciones de los propios encuestados con los datos de los Departamentos de Justicia de Florida y California. La identidad de las personas juzgadas culpables de delito y las razones para su encarcelamiento es una información pública que se difunde a través de las páginas web de estas agencias. Esto hace posible obtener estimaciones más fiables sobre el número de jóvenes encarcelados que si contásemos únicamente con los testimonios.

La última columna de la tabla 5 narra la historia. En comparación con un índice de criminalidad del 7,6% de la población general del área metropolitana de Miami para el año 2000, sólo el 3% de los americanos-cubanos de familias de clase media ha sido alguna vez encarcelado. Este porcentaje aumenta hasta el 4,4% para los nicaragüenses, el 6% para los colombianos y otras nacionalidades latinas y el 11% para los americanos-mexicanos. Este último dato dobla la media de la muestra. Estos datos sirven para ambos sexos. Como bien es sabido, los casos de detenciones y encarcelación son, con diferencia, más comunes en los jóvenes varones. Estos resultados se presentan en la figura 4. Muestran que los índices de encarcelación son aproximadamente 1 de cada 10 para la mayor parte de las nacionalidades de la segunda generación y para la muestra en su totalidad. La proporción se eleva a 19% para el resto de nacionalidades latinas (en su mayor parte hijos de inmigrantes originarios de Centroamérica) y a 20%, es decir, 1 de cada 10, para los americanos-mexicanos.

FIGURA 4

Tasas de encarcelamiento de los hombres latinos de segunda generación, 2002



De forma comparativa, la probabilidad de haber sido encarcelado en el caso de ser un varón negro con menos de 40 años es de 26,6% (Western, 2002). Debido a que los participantes de nuestro estudio son veinteañeros, es muy probable que los hijos de inmigrantes mejicanos y de origen centroamericano coincidan con o excedan los porcentajes de encarcelaciones anteriormente reseñadas para la población negra menor de 40 años. Ésta es la evidencia más tangible de la asimilación descendente que los datos de nuestro estudio proporcionan. Los resultados negativos del proceso agrupan de manera abrumadora a los hijos de los que no son blancos y a los inmigrantes de más pobre educación, lo cual refleja los efectos del bajo capital humano de los padres, de la discriminación racial y de vivir en un medio difícil.

Mientras que los datos estadísticos también demuestran que la mayoría de los jóvenes de los mismos grupos se las arregla de algún modo para finalizar sus estudios de bachiller, encontrar un trabajo y evitar la cárcel, una notable minoría se queda atrás. Esta conclusión es aún más impactante cuando nos damos cuenta de que este último grupo está conformado por las nacionalidades hispanas con mayor crecimiento, creadas por los grandes e incesantes flujos migratorios. Por ejemplo, si la actual tendencia persiste, el número de jóvenes americanos-mejicanos en riesgo de una asimilación descendente, que se define

TABLA 5

Resultados claves sobre la adaptación de la segunda generación según la nacionalidad de origen, 2002

Nacionalidad	Educación		Ingresos familiares		Desem-pleado (%)	Estatus ocupacional (1)	Con hijos	Hijos		Inglés bilingües	Inglés		Encarcelados (%)		N
	Media en años	Bachiller o menos (%)	Media en dólares	Media en dólares				Media número de hijos	Prefiere inglés		Prefiere que los hijos sean bilingües	Muestra total	Varones		
Colombiana	14,5	17,0	58.339	45.948	2,6	46,91	16,6	1,4	65,5	82,8	6,0	10,7	150		
Cubana (escuela privada)	15,3	7,5	104.767	70.395	3,0	51,98	3,0	1,2	76,5	90,3	2,9	3,9	133		
Cubana (escuela pública)	14,3	21,7	60.816	48.598	6,2	47,20	17,7	1,3	57,6	86,2	5,6	9,2	670		
Mejicana	13,4	38,0	38.254	32.585	7,3	38,70	41,5	1,5	93,5	88,2	10,8	21,6	408		
Nicaragüense	14,2	26,4	54.049	47.054	4,9	46,96	20,1	1,4	59,5	85,8	4,4	7,7	222		
Otras latinas	14,4	25,5	43.476	31.500	2,2	44,59	15,2	1,7	95,7	71,1	5,7	11,0	47		
Total (2)	14,4	22,3	55.642	42.166	9,0	44,85	20,4	1,4	79,5	75,7	5,9	10,9	3.324		

(1) Escala de prestigio ocupacional de Treiman (*Treiman Occupational Prestige Scores*). Los datos más altos corresponden a los estatus ocupacionales más elevados.

(2) La muestra total incluye el resto de las nacionalidades de la segunda generación de inmigrantes.

FUENTE:

Children of Immigrants Longitudinal Study (CILS).

por una educación pobre, una paternidad precoz, la delincuencia y pasar algún tiempo en la cárcel, excederá el total del resto de nacionalidades hispanas unidas, tal como se identifica en la muestra del estudio CILS.

CONCLUSIONES

El rápido crecimiento de la población de origen latino representa un fenómeno de gran relevancia tanto para los Estados Unidos como para los grupos directamente involucrados en el proceso. Mientras que las organizaciones nativistas se alarman ante la acrecentada presencia de hispanos, no existe ninguna razón por la cual esta población no pueda integrarse con éxito en la sociedad americana. Los latinoamericanos comparten las mismas tradiciones occidentales y cristianas que la población receptora. Su ética en el trabajo, los valores familiares y las aspiraciones para el futuro son similares. El español es una lengua occidental con muchas afinidades con el inglés.

Las barreras para una integración con éxito no son culturales, sino estructurales, en línea con lo que se ha expuesto hasta ahora. El rápido crecimiento de la población hispana se ha nutrido de la continua llegada de inmigrantes que contaban, de manera general, con un capital humano bajo. Estos inmigrantes vinieron con la finalidad de suplir la amplia demanda de trabajadores manuales en el mercado laboral americano. Su llegada no sólo ha hecho descender los promedios en términos de educación, estatus ocupacional e ingresos de esta población, sino que también se han vuelto a generar, como si fueran nuevos, los problemas y las dificultades de los primeros tiempos de la inmigración. Ésta es la situación que ha suscitado las reacciones de los nativistas, incluido el famoso artículo de Huntington, «El desafío hispano» («The Hispanic Challenge»). Escrito desde su despacho de profesor de la Universidad de Harvard y sin el respaldo de una investigación empírica original con la que apoyar sus reflexiones, el ensayo difunde la alarma sobre lo que los hispanos, y más concretamente los mejicanos, provocarán en la sociedad americana y les atribuye directamente la responsabilidad de todos estos «problemas». La afirmación de Huntington sobre la resistencia de los hispanos a aprender las maneras inglesas y americanas es tan ridícula y contradictoria que ni siquiera merece una réplica.

Más próximos a la realidad se hallan su descontento ante los bajos niveles de educación de la población inmigrante mejicana, su pobreza, las escasas aspiraciones educativas para sus hijos y su tendencia a abandonar la escuela y a tener hijos prematuramente. Tal como hemos visto, existen evidencias para sostener estas afirmaciones, pero *no* la interpretación de sus causas. Los trabajadores mejicanos, que llegan en gran número, están en los Estados Unidos no sólo porque lo deseaban, sino porque han sido deseados. Los empresarios americanos —desde los negocios más humildes a las más grandes corporaciones— se

benefician de este flujo, aunque eluden claramente sus consecuencias sociales. Vulnerables y legalmente desprotegidos, los trabajadores no autorizados son abandonados a su propia suerte, una vez que su utilidad para el negocio que los empleó se extingue. En este sentido, se privatizan los beneficios económicos de la inmigración, mientras que se socializan sus costes.

Una desacertada política federal de inmigración se enraiza en el problema en tanto que reprime el flujo de inmigración no autorizada sin realmente detenerla. Esta situación ha forzado a los trabajadores mejicanos a abandonar su tradicional ir y venir cruzando la frontera, para finalmente establecerse en el Norte, trayendo consigo a sus familias. Esto es lo que ha hecho emerger una segunda generación que crece en condiciones de desventaja social severa. Como todos los padres, los trabajadores mejicanos y centroamericanos desean que sus hijos tengan éxito y dan lo máximo para apoyarlos. Sin embargo, ni el contexto externo ni sus exiguos recursos materiales y de capital humano proporcionan, en numerosos casos, los medios para lograr los resultados deseados. Las evidencias empíricas, incluida la encuesta CILS a los padres, documentan las grandes expectativas que *todos* los padres inmigrantes tienen para sus hijos y su voluntad de sacrificio a fin de convertirlas en realidad.

Desde su posición académica, Huntington arremete contra estos inmigrantes y sus familias acusándolos de todo tipo de maldades. La versión extendida de la argumentación publicada en forma de libro, titulado *Quiénes somos (Who Are We)*, desarrolla estas denuncias. De acuerdo con Centeno (2004), podríamos preguntarnos *quiénes sois* para así formular dogmas sobre temas tan vagamente comprendidos. Lo que América necesita hacer hoy en día es no involucrarse en una nueva ronda de chovinismo étnico, una práctica que pasó de moda hace casi un siglo (Pierpont, 2004). Por el contrario, lo que ha de hacer es emprender una búsqueda seria de medidas para alcanzar estos tres objetivos claves: 1) visibilizar los flujos de trabajadores indocumentados y regularizarlos; 2) en la medida en que la economía americana continúe dependiendo de la fuerza de trabajo extranjera, deben buscarse vías para reestablecer un modelo de migración circular creando incentivos para favorecer el retorno voluntario, y 3) para las familias inmigrantes ya instaladas en los Estados Unidos, deben encontrarse los medios para apoyar las aspiraciones de los padres y su autoridad a fin de atajar la amenaza de la asimilación descendente que se cierne sobre sus hijos.

Éstas son, según mi punto de vista, las preocupaciones que deberían ocupar las mentes y energías de los académicos serios y de los intelectuales con responsabilidades públicas. En estas últimas páginas me propongo contribuir al esfuerzo colectivo por abordar la tercera de estas cuestiones, es decir, el futuro de la segunda generación. Las dificultades y los peligros a los cuales hace frente esta joven población indican que lo que requiere la más inmediata atención son las consecuencias de la inmigración pasada. Lamentablemente, las

instituciones estatales, y especialmente las escuelas públicas, se han mostrado ineptas a la hora de brindar un apoyo eficiente a las familias inmigrantes y poner en práctica programas compensatorios. En particular, se ha constatado que las escuelas públicas han tendido más a reforzar que a reducir las desigualdades en cuanto al capital social y humano de las familias de sus estudiantes (Coleman *et al.*, 1982; Coleman, 1993; Bryk *et al.*, 1993; Portes y MacLeod, 1996). En esta situación, destacan tres tipos de actores institucionales que pueden revelarse de gran ayuda. En primer lugar, las organizaciones hispanas deberían priorizar las necesidades educativas de sus propias segundas generaciones. Un problema de la más alta prioridad para estas organizaciones debería ser el hecho de que los estudiantes de origen latino en general, y los americanos-mexicanos en particular, tienen mayores niveles de abandono escolar en la etapa del bachillerato, así como el más bajo nivel de rendimiento académico. Los padres y las comunidades de migrantes necesitan un refuerzo en forma de programas extraescolares, educación compensatoria y tutorizada, cursos de preparación SAT³ y una orientación profesional. Tal como demuestra Zhou (1997, 2004), la densidad institucional de las comunidades asiáticas —tales como la Koreatown en Los Angeles— ha sido clave para prevenir que sus hijos abandonen la escuela y orientarlos hacia los más altos niveles de logro educativo. Las comunidades latinas, especialmente aquellas en las que crecen los hijos de los migrantes de clase trabajadora, carecen de estos recursos. En lugar de inquietarse exclusivamente por cuestiones políticas y adulto-céntricas, las organizaciones hispanas deberían volcar su atención hacia un tema de decisiva relevancia: el porvenir de sus jóvenes.

En segundo lugar, las Iglesias también juegan un rol importante en el proceso de construcción institucional y de orientación educativa. Como es bien conocido, la Iglesia Católica ha jugado un rol central para proporcionar una educación a los descendientes de los campesinos analfabetos (o casi analfabetos) irlandeses, italianos y polacos en el siglo XIX e inicios del siglo XX. El envidiable sistema educativo que la Iglesia Católica estableció —desde institutos hasta universidades de primera clase— garantizó algo similar a la paridad en oportunidades educativas para los hijos y los nietos de los migrantes católicos y les permitió ser competitivos en el mercado laboral americano (Dolan, 1975; Bodnar, 1985; Hirschman, 2003). En los últimos años, la educación recibida en una escuela católica ha demostrado ser superior a la educación de una escuela pública en términos de promedios de graduaciones en bachillerato, de rendimiento académico y de admisión en la enseñanza superior (*collage*) (Bryk *et al.*, 1993; Coleman *et al.*, 1982; Coleman, 1993)⁴.

³ SAT: *Scholastic Aptitude* (o *Assessment*) *Text*. Es un examen desarrollado por la Cámara de Universidades y el Education Testing Services para valorar los conocimientos adquiridos durante la etapa de secundaria por los estudiantes que deseen acceder a una carrera universitaria (nota del revisor).

⁴ La cohorte de cubanos que estudian en escuelas privadas, y que demuestran hacerlo todo tan bien en cada uno de los indicadores de adaptación en el análisis previo, son todos ex alumnos de escuelas privadas católicas en Miami.

No se da ninguna razón para que la Iglesia Católica no pueda hacer, para los hijos de los inmigrantes mejicanos y centroamericanos, lo que hizo para las segundas generaciones de italianos y polacos. En el caso en que muchos de estos niños no puedan pagarse una educación en una escuela católica, deberían ser apoyados y orientados por programas de largo alcance de compensación, autorización y de preparación universitaria financiados por la parroquia de la comunidad. Las Iglesias Protestantes, a las que un creciente número de inmigrantes latinos se han convertido, pueden y deben jugar un rol similar en la construcción de comunidad. Históricamente, la religión ha sido un instrumento de gran relevancia para asegurar la supervivencia y la integración de las sucesivas cohortes de inmigrantes en tierras americanas (Glazer y Moynihan, 1970; Greeley, 1971; Hirschman, 2003). En ninguna otra época ha sido tan necesaria la presencia y la actividad de los migrantes latinoamericanos y su descendencia como lo es en la actualidad.

Una tercera, e inicialmente improbable, fuente de asistencia institucional son los gobiernos de las sociedades emisoras. Hemos visto cómo estos gobiernos se han involucrado progresivamente en los asuntos de las comunidades de sus migrantes, tratando de incrementar y conservar sus remesas, inversiones y aportaciones filantrópicas. En vez de sólo buscar extraer beneficios a corto plazo de parte de sus expatriados, las naciones emisoras deberían también diseñar maneras para promover una adaptación exitosa a largo plazo. En este sentido, no hay nada más importante que ayudar a los padres a mantener a sus hijos en la escuela e impulsar su rendimiento educativo. Los programas de becas, los premios al progreso académico, las visitas pagadas a casa, los cursos gratuitos para promover el dominio fluido del español y del conocimiento de la historia del país de origen de sus padres, son medios para motivar a la segunda generación a sustentar una imagen propia y otorgarle el fundamento y orientación moral para tener éxito en un medio desafiante. Hasta la fecha, se han implementado muy pocas de estas iniciativas, a pesar de la creciente importancia de los vínculos transnacionales entre las comunidades de expatriados y los gobiernos de sus respectivos países de origen.

Una paradoja final del proceso de asimilación es que en raras ocasiones se ha conseguido pasar de manera drástica y unilateral al inglés y con un igualmente drástico abandono de la cultura de origen. Por el contrario, un proceso gradual que combine aprender la lengua y la cultura de la sociedad de recepción con el mantenimiento de las lenguas maternas y de elementos seleccionados de la cultura de origen ha resultado ser más efectivo para la adaptación de la segunda generación (Rumbaut y Portes, 2001). Este proceso, etiquetado como *aculturación selectiva*, puede ser apoyado perfectamente por cada uno de los tres conjuntos de actores institucionales anteriormente reseñados. Irónicamente, los partidarios más exacerbados de la asimilación inmediata y unilateral se han revelado de escasa ayuda

para la asimilación de los inmigrantes. Piden a los recién llegados y sus hijos que se conviertan de inmediato en americanos sin proporcionarles el apoyo efectivo y la orientación para lograr este objetivo. Posteriormente, los denuncian y responsabilizan por no poder cumplir con tal petición. Las organizaciones co-étnicas, las agencias vinculadas a la Iglesia, las instituciones gubernamentales de las sociedades de procedencia, pueden hacer, aunando esfuerzos, un mejor trabajo, al reforzar y legitimar la lengua, la cultura y la autoestima de los inmigrantes como un trampolín para la exitosa integración de sus hijos en la sociedad americana.

Traducción: Kàtia Lurbe i Puerto (UAB & EHESS-Paris). Revisión de Lorenzo Cachón.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, Richard, y NEE, Victor (1997): «Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration», *International Migration Review*, 31 (Winter): 826-874.
- ALEXANDER, Karl L., y PALLAS, Aaron (1983): «Private Schools and Public Policy: New Evidence on Cognitive Achievement in Public and Private Schools», *Sociology of Education*, 56: 170-182.
- BACH, Robert L. (1978): «Mexican Immigration and the American State», *International Migration Review*, 12: 536-558.
- BARRERA, Mario (1980): *Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality*, Notre Dame, IN: Notre Dame University Press.
- BEAN, Frank D., y STEVENS, Gillian (2003): *America's Newcomers and the Dynamics of Diversity*, New York: Russell Sage Foundation.
- BLUESTONE, Barry, y HARRISON, Bennett (1982): *The Deindustrialization of America*, New York: Basic Books.
- BODNAR, John (1985): *The Transplanted: A History of Immigrants in Urban America*, Bloomington: Indiana University Press.
- BONACICH, Edna (1976): «Advanced Capitalism and Black-White Relations: A Split Labor Market Interpretation», *American Sociological Review*, 41: 34-51.
- BOURGOIS, Phillippe I. (1995): *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio*, Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- BRYK, Anthony S.; LEE, V., y HOLLAND, P. (1993): *Catholic Schools and the Common Good*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- CENTENO, Miguel Ángel (2004): «Who Are You? Review of Samuel Huntington, *Who Are We?*», *Contexts* (forthcoming).
- COLEMAN, James (1993): «The Design of Organizations and the Right to Act», *Sociological Forum*, 8: 527-546.
- COLEMAN, James; HOFFER, Thomas, y KILGORE, S. B. (1982): *High School Achievement: Public, Catholic, and Other Private Schools Compared*, New York: Basic Books.

- CORNELIUS, Wayne A. (1998a): «Appearances and Realities: Controlling Illegal Immigration in the United States», en M. Weiner y T. Hanami (eds.), *Temporary Workers or Future Citizens? Japanese and U.S. Migration Policies*, New York: New York University Press, pp. 384-427.
- (1998b): «The Structural Embeddedness of Demand for Mexican Immigrant Labor: New Evidence from California», en M. Suárez-Orozco (ed.), *Crossings, Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspective*, Cambridge: Center for Latin American Studies, Harvard University, pp. 115-155.
- DANCE, L. Janelle (2002): *Tough Fronts: The Impact of Street Culture on Schooling*, New York: Routledge Falmer.
- DE LA GARZA, Rodolfo O., y DE SIPIO, Louis (1992): *Latino Voices: Mexican, Puerto Rican, and Cuban Perspectives on American Politics*, Boulder, CO: Westview Press.
- DOLAN, Jay P. (1975): *The Immigrant Church: New York's Irish and German Catholics*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- EDWARDS, Richard (1979): *Contested Terrain, the Transformation of the Workplace in the Twentieth Century*, New York: Basic Books.
- ESPENSHADE, Thomas J. (1990): «Undocumented Migration to the United States: Evidence from a Repeated Trials Model», en F. D. Bean, B. Edmonston y J. S. Passel (eds.), *Undocumented Migration to the United States: IRCA and the Experience of the 1980s*, Washington, DC: Urban Institute Press.
- (1995): «Using INS Border Apprehension Data to Measure the Flow of Undocumented Migrants Crossing the U.S.-Mexico Frontier», *International Migration Review*, 29: 545-565.
- FERNÁNDEZ-KELLY, M. Patricia (1983): *For We Are Sold, I and My People: Women and Industry in Mexico's Frontier*, Albany, NY: SUNY Press.
- FERNÁNDEZ-KELLY, M. Patricia, y CURRAN, Sara (2001): «Nicaraguans: Voices Lost, Voices Found», en R. G. Rumbaut y A. Portes (eds.), *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, Berkeley, CA: UC Press and Russell Sage Foundation.
- GANS, Herbert (1992): «Second-Generation Decline: Scenarios for the Economic and Ethnic Futures of the Post-1965 American Immigrants», *Ethnic and Racial Studies*, 15: 173-192.
- GEREFFI, Gary; SPENER, David, y BAIR, Jennifer (2002): *Free Trade and Uneven Development: The North American Apparel Industry after NAFTA*, Philadelphia: Temple University Press.
- GLAZER, Nathan, y MOYNIHAN, Daniel P. (1970): *Beyond the Melting Pot: The Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and Irish and New York City*, Cambridge, MA: MIT Press.
- GOLDRING, Luin (2002): «The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation», *Latin American Research Review*, 37: 55-99.
- GORDON, Milton M. (1964): *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion, and National Origins*, New York: Oxford University Press.
- GREBLER, Leo; MOORE, Joan W., y GUZMÁN, Ralph C. (1970): *The Mexican-American People: The Nation's Second Largest Minority*, New York: Free Press.
- GREELEY, Andrew M. (1971): *Why Can't They Be Like Us? America's White Ethnic Groups*, New York: E. P. Dutton.
- GUARNIZO, Luis E. (2003): «The Economics of Transnational Living», *International Migration Review*, 37: 666-699.
- GUARNIZO, Luis E., y SMITH, Michael P. (1998): «The Locations of Transnationalism», en M. P. Smith y L. E. Guarnizo (eds.), *Transnationalism from Below*, New Brunswick, NJ: Transaction Books, pp. 3-34.

GUARNIZO, Luis E.; PORTES, Alejandro, y HALLER, William J. (2003): «Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Immigrants», *American Journal of Sociology*, 108 (May): 1211-1248.

GUARNIZO, Luis E.; SÁNCHEZ, Arturo I., y ROACH, Elizabeth (1999): «Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York and Los Angeles», *Ethnic and Racial Studies*, 22 (March): 367-396.

HIRSCHMAN, Albert (1970): *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

HIRSCHMAN, Charles (2003): «The Role of Religion in the Origin and Adaptation of Immigrant Groups», Paper presented at the conference on «Conceptual and Methodological Developments in the Study of International Migration», Center for Migration and Development, Princeton University, May 23-24.

HUNTINGTON, Samuel P. (2004a): «The Hispanic Challenge», *Foreign Policy*, March/April. http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=2495.

— (2004b): *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*, New York: Simon and Schuster.

ITZIGSOHN, José; DORE, Carlos; FERNÁNDEZ, Esther, y VÁZQUEZ, Obed (1999): «Mapping Dominican Transnationalism: Narrow and Broad Transnational Practices», *Ethnic and Racial Studies*, 22 (March): 316-339.

JENSEN, Leif (2001): «The Demographic Diversity of Immigrants and their Children», en Rubén G. Rumbaut y Alejandro Portes (eds.), *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, Berkeley, CA: University of California Press and Russell Sage Foundation, pp. 21-56.

LANDOLT, Patricia (2000): «The Causes and Consequences of Transnational Migration: Salvadorans in Los Angeles and Washington D.C.», Ph. D. Dissertation, Department of Sociology, The Johns Hopkins University.

— (2001): «Salvadoran Economic Transnationalism: Embedded Strategies for Household Maintenance, Immigrant Incorporation, and Entrepreneurial Expansion», *Global Networks*, 1: 217-242.

LANDOLT, Patricia; AUTLER, Lilian, y BAIREZ, Sonia (1999): «From "Hermano Lejano" to "Hermano Mayor": The Dialectics of Salvadoran Transnationalism», *Ethnic and Racial Studies*, 22: 290-315.

Latin American Weekly Report (2003): «FDI and remittances overtake borrowing: Expat remittances are world's biggest», WR-03-14, April 8: 164-165.

LEVITT, Peggy (1997): «Transnationalizing Community Development: The Case of Migration Between Boston y the Dominican Republic», *Voluntary Sector Quarterly*, 26: 509-526.

— (2001): *The Transnational Villagers*, Berkeley: University of California Press.

— (2003): «You Know, Abraham Was Really the First Immigrant: Religion and Transnational Migration», *International Migration Review*, 37 (Fall): 847-873.

LÓPEZ, David E., y STANTON-SALAZAR, Ricardo D. (2001): «Mexican-Americans: A Second Generation at Risk», en R. G. Rumbaut y A. Portes (eds.), *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, Berkeley, CA: University of California Press and Russell Sage Foundation, pp. 57-90.

MARGOLIS, Maxine (1994): *Little Brazil, an Ethnography of Brazilian Immigrants in New York City*, Princeton, NJ: Princeton University Press.

MASSEY, Douglas S. (1993): «Latinos, Poverty, and the Underclass: A New Agenda for Research», *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 15: 449-475.

MASSEY, Douglas S.; ALARCÓN, Rafael; DURAND, Jorge, y GONZÁLEZ, Humberto (1987): *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley: University of California Press.

- MASSEY, Douglas S.; DURAND, Jorge, y MALONE, Nolan J. (2002): *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, New York: Russell Sage Foundation.
- MASSEY, Douglas S., y DENTON, Nancy (1993): *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- MASSEY, Douglas S., y ESPINOSA, Kristin E. (1997): «What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis», *American Journal of Sociology*, 102: 939-999.
- MATTHEI, Linda M., y SMITH, David A. (1996): «Women, Households, and Transnational Migration Networks: The Garifuna and Global Economic Restructuring», en R. P. Korzeniewicz y W. C. Smith (eds.), *Latin America in the World Economy*, Westport, CT: Greenwood Press, pp. 133-149.
- MENJIVAR, Cecilia (2000): *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*, Berkeley, CA: University of California Press.
- MOORE, Joan, y PACHON, Harry (1985): *Hispanics in the United States*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- NAGEL, Joanne (1986): «The Political Construction of Ethnicity», en J. Nagel y S. Olzak. (eds.), *Competitive Ethnic Relations*, Orlando, FL: Academic Press, pp. 93-112.
- OFFICE OF IMMIGRATION STATISTICS (2002): *Yearbook of Immigration Statistics*, Washington, DC: Department of Homeland Security.
- PÉREZ, Lisandro (1992): «Cuban Miami», en Guillermo J. Grenier y Alex Stepick (eds.), *Miami Now*, Gainesville, FL: University Press of Florida, pp. 83-108.
- (2001): «Growing up Cuban in Miami: Immigration, the Enclave, and New Generations», en R. G. Rumbaut y A. Portes (eds.), *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, Berkeley, CA: University of California Press and Russell Sage Foundation, pp. 91-125.
- PIERPONT, Claudia (2004): «The Measure of America», *The New Yorker*, March 8: 48-63.
- PIORE, Michael J., y SABEL, Charles F. (1984): *The Second Industrial Divide*, New York: Basic Books.
- POPKIN, Eric (1999): «Guatemalan Mayan Migration to Los Angeles: Constructing Transnational Linkages in the Context of the Settlement Process», *Ethnic and Racial Studies*, 22: 267-284.
- PORTES, Alejandro (1979): «Illegal Immigration and the International System: Lessons from Recent Legal Mexican Immigrants to the United States», *American Sociological Review*, 34: 505-518.
- (2001): «The Debates and Significance of Immigrant Transnationalism», *Global Networks*, 1: 181-193.
- (2003a): «La Máquina Política Cubano-Estadounidense: Reflexiones sobre su Origen y Permanencia», *Foro Internacional*, 43 (July-September): 608-626.
- (2003b): «Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism», *International Migration Review*, 37 (Fall): 874-892.
- PORTES, Alejandro, y BACH, Robert L. (1985): *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, CA: University of California Press.
- PORTES, Alejandro, y GUARNIZO, Luis E. (1991): «Tropical Capitalists: U.S. - Bound Immigration and Small Enterprise Development in the Dominican Republic», en S. Díaz-Briquets y S. Weintraub (eds.), *Migration, Remittances, and Small Business Development: Mexico and Caribbean Basin Countries*, Boulder, CO: Westview Press, pp. 101-131.

PORTES, Alejandro, y MacLEOD, Dag (1996): «Educational Progress of Children of Immigrants: The Roles of Class, Ethnicity, and School Context», *Sociology of Education*, 69: 255-275.

PORTES, Alejandro, y MOONEY, Margarita (2002): «Social Capital and Community Development», en M. F. Guillén, R. Collins, P. England y M. Meyer (eds.), *The New Economic Sociology: Developments in an Emerging Field*, New York: Russell Sage Foundation, pp. 303-329.

PORTES, Alejandro, y RUMBAUT, Rubén G. (1996): *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, CA: University of California Press.

— (2001): *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, Berkeley, CA: University of California Press and Russell Sage Foundation.

PORTES, Alejandro, y STEPICK, Alex (1993): *City on the Edge: The Transformation of Miami*, Berkeley: University of California Press.

PORTES, Alejandro, y ZHOU, Min (1993): «The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants Among Post-1965 Immigrant Youth», *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 530: 74-96.

RAMOS, Carlos Guillermo (2002): «Rapporteurs' Comments». Delivered at the conference on Immigrant Transnationalism and its Impact on Sending Nations, sponsored by the Center for Migration and Development, Princeton University and the Latin American School of Social Science (FLACSO), Santo Domingo, DR, January.

ROBERTS, Bryan R.; FRANK, Reanne, y LOZANO-ASENCIO, Fernando (1999): «Transnational Migrant Communities and Mexican Migration to the United States», *Ethnic and Racial Studies*, 22 (March): 238-266.

ROHTER, Larry (1998): «Island Life not Idyllic for Youths from U.S.», *The New York Times*, Feb. 20, B-1.

ROMO, Frank P., y SCHWARTZ, Michael (1995): «The Structural Embeddedness of Business Decisions: The Migration of Manufacturing Plants in New York State, 1960 to 1985», *American Sociological Review*, 60 (December): 874-907.

ROSENBAUM, James (2001): «Two Revolutions in Educational Attainment Research over the Past Thirty Years». Keynote address to Spencer Foundation Anniversary Conference, Chicago (December).

ROSENBLUM, Gerald (1973): *Immigrant Workers: Their Impact on American Radicalism*, New York: Basic Books.

RUMBAUT, Rubén G. (1994): «The Crucible Within: Ethnic Identity, Self-Esteem, and Segmented Assimilation Among Children of Immigrants», *International Migration Review*, 28: 748-794.

RUMBAUT, Rubén G., y PORTES, Alejandro (2001): *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, Berkeley: University of California Press and Russell Sage Foundation.

SEWELL, William, y HAUSER, Robert M. (1972): «Causes and Consequences of Higher Education: Models of the Status Attainment Process», *American Journal of Agricultural Economics*, 54 (December): 851-861.

SMITH, Robert C. (1992): «New York in Mixteca: Mixteca in New York», *NACLA Report on the Americas*, 26 (1).

— (1998): «Mexican Immigrants, the Mexican State, and the Transnational Practice of Mexican Politics and Membership», *LASA Forum*, 24: 19-24.

STEPICK, Alex; GRENIER, Guillermo; CASTRO, Max, y DUNN, Marvin (2003): *This Land is our Land: Immigrants and Power in Miami*, Berkeley: University of California Press.

SULLIVAN, Mercer L. (1989): *Getting Paid: Youth Crime and Work in the Inner City*, Ithaca, NY: Cornell University Press.

U.S. BUREAU OF THE CENSUS (1999): *Profile of the Foreign-Born Population of the United States*, Current Population Reports #P23-195, Washington, DC: U.S. Department of Commerce.

— (2000): *Statistical Abstract of the United States*, 120th Edition, Washington, DC: U.S. Department of Commerce.

— (2001): *The Hispanic Population 2000*, Census Brief #C2KBR/01-3, Washington, DC: U.S. Department of Commerce.

VERTOVEC, Steven (1999): «Conceiving and Researching Transnationalism», *Ethnic and Racial Studies*, 22: 447-462.

VIGIL, Jaime D. (2002): *A Rainbow of Gangs: Street Cultures in the Mega-City*, Austin: University of Texas Press.

WATANABE, Teresa (2003): «Candidates skirt immigration issue», *Los Angeles Times*, August 9, p. 1.

WESTERN, Bruce (2002): «The Impact of Incarceration on Wage Mobility and Inequality», *American Sociological Review* (August): 526-546.

WILSON, William J. (1987): *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass, and Public Policy*, Chicago: University of Chicago Press.

ZHOU, Min (1997): «Growing up American: The Challenge Confronting Immigrant Children and Children of Immigrants», *Annual Review of Sociology*, 23: 63-95.

— (2004): «Revisiting Ethnic Entrepreneurship: Convergencies, Controversies and Conceptual Advancements», *International Migration Review* (forthcoming).